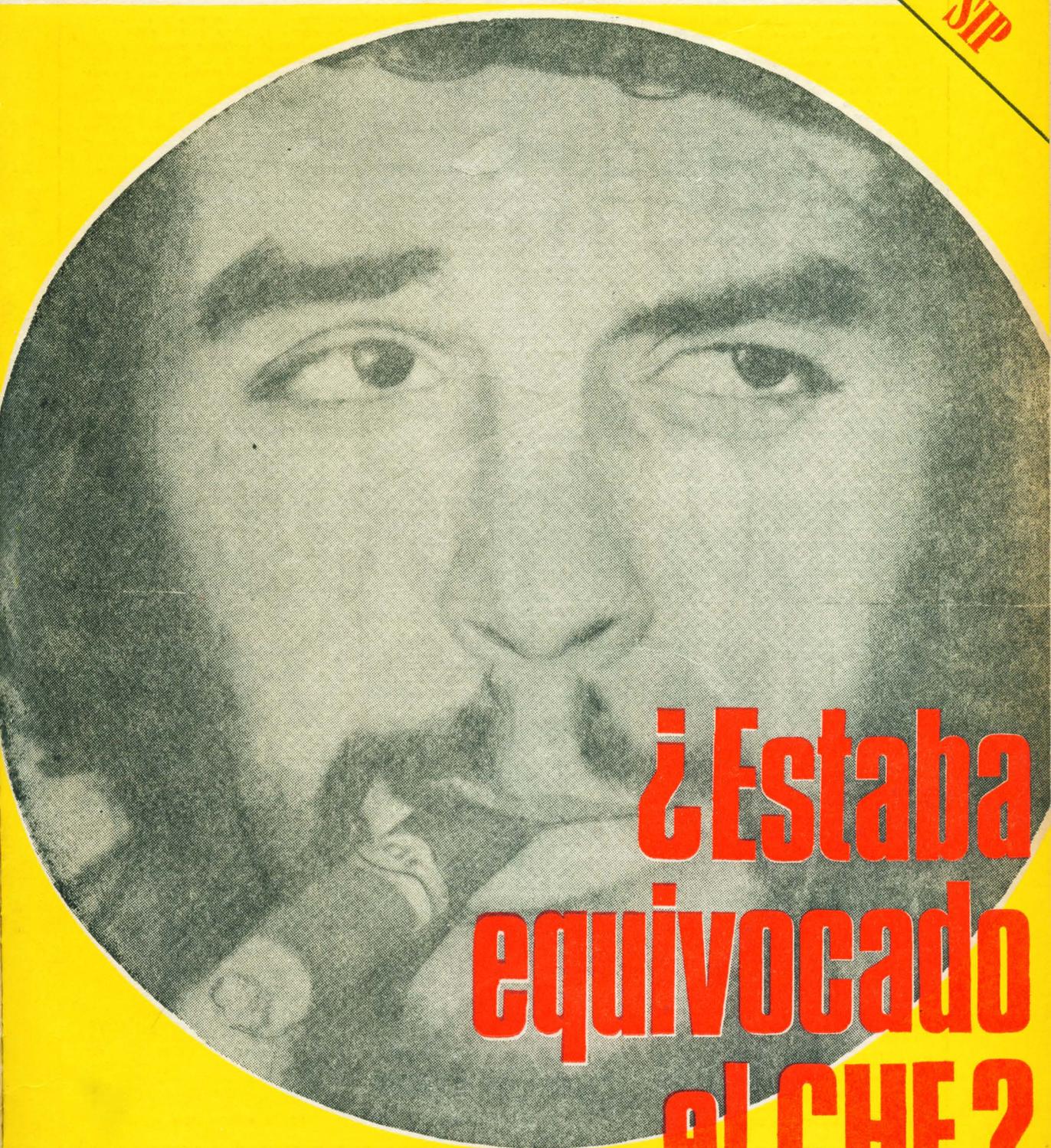


F punto **L** **FINAL**

Año VII — Martes 10 de octubre de 1972 — N° 168
Precio: E° 15.— en todo el país.

**CHILE rechaza la
intromisión de la SIP**



**¿Estaba
equivocado
el CHE?**

¿Y SI PERDEMOS EN 1973?

Compañero Director:

Deseo plantear con criterio constructivo algunas críticas o dudas fundamentales en relación a los 22 meses de gobierno del compañero Allende. Considero que analizar francamente este tipo de cuestiones coadyuva a adelantar el proceso revolucionario en que estamos empeñados; por lo demás criticarnos y contradecirnos es positivo ya que por este expediente promovemos una de las leyes principales de la dialéctica, cual es la del desarrollo a través de las contradicciones, lo que nos permitirá avanzar más rápidamente.

Este gobierno, cumpliendo cabalmente el programa por el cual fue elegido, redistribuyó el ingreso incorporando a grandes masas populares al consumo de artículos, alimentos y otros, que en anteriores gobiernos burgueses no tenían ninguna posibilidad de alcanzar. Esta justa medida, desgraciadamente, se ha transformado en un caballo desbocado al no poder el país ser capaz, a corto plazo, de crear la infraestructura que permita la instalación de las industrias o fábricas que requiere este mayor poder adquisitivo de los trabajadores. Y a pesar de aprovecharse integralmente la capacidad instalada de las diversas industrias, eliminando por primera vez la capacidad ociosa que ascendía en promedio a un 25%, hoy nos encontramos con un abastecimiento irregular de una serie de artículos vitales, un acaparamiento general desenfrenado por parte de las capas burguesas, contrabando y mercado negro de los antipatriotas de siempre. Si bien estos problemas eran casi imposibles de prever, de lo que había que preocuparse era del gran porcentaje de cesantes que en número superior a 220.000 han sido absorbidos por este gobierno. Esto significa más de un millón de personas incorporadas al consumo nacional. Creo que este proceso se pudo manejar en mejor forma una vez que se hubiera definido totalmente el fenómeno de la Reforma Agraria, por ejemplo; una política ganadera que permitiera multiplicar a corto plazo las cabezas de la población porcina, ovina y vacuna, para llegar alguna vez a autoabastecerse, evitando la salida de cuantiosos recursos que el país necesita para su desarrollo. En fin, se podría decir mucho sobre este punto. Tratar de educar al pueblo a través de exposiciones simples y directas, explicar por qué hay desabastecimiento, etc., es lo que constituye una de las tareas revolucionarias de esta hora decisiva.

El otro problema que me preocupa y creo que a todos los militantes de la izquierda es el siguiente: hace algunos días el

compañero Allende dijo a algunos periodistas de radio Portales que la tarea fundamental de la Unidad Popular en estos momentos es ganar las elecciones parlamentarias de marzo del 73. Esta declaración por parte de un Presidente como han habido tantos en el pasado no llamaría la atención, pero si viene del Presidente Allende, que es un revolucionario, que es un hombre con toda una vida de lucha al servicio de la causa popular, elegido por los trabajadores y las clases más postergadas, preocupa y nos llama a la reflexión: ¿qué pasará si perdemos esas elecciones? (Creo que no es descabellado pensar esta posibilidad) y lo que es peor, ¿qué pasará si perdemos por un margen apreciable? Significará que tendremos un Parlamento en contra que torpedeará sistemáticamente las iniciativas del Ejecutivo en favor del pueblo. Significará que se deberán intentar las entreguistas alianzas de siempre con los enemigos y verdugos del pueblo, a la usanza de los viejos macucos politiqueros de siempre. Alianzas políticas que significarán prostituir el proceso revolucionario y transar con los mismos que hoy matan campesinos, carabineros, estudiantes y atentan contra representantes del Gobierno Popular. Significará, en resumen, volver atrás, volver a la noche, volver al punto de partida, como si no importara para nada el sacrificio de estos meses. ¿Es esta la vía chilena al socialismo? ¿Esta vía chilena es tan intrascendente que seguirá permitiendo la existencia de un Parlamento, Contraloría y Justicia burguesa? ¿Somos tan ingenuos para pensar que la burguesía se dejará arrebatar sus riquezas graciosamente y entregará sus faltriqueras con una sonrisa?

Si pretender posar de "ultratermocefalo" creo que la implantación del socialismo en Chile implica un enfrentamiento entre la clase trabajadora (aquí no descarto a sectores populares de la DC que están por los cambios y siguen la línea consecuente de Radomiro Tomić) y la burguesía apilada en sus organismos fascistas como "Patria y Libertad", Partido Nacional, sociedades de agricultores, Proteco, comandos terroristas, etc.

Este enfrentamiento es históricamente inevitable y no nos puede encontrar dormidos, inertes o desarmados. Como dijo el compañero Jaime Falvovich (PF N° 165) hay que alertar a las masas, prepararlas, organizarlas, mantenerlas en tensión a fin de dar la lucha con la seguridad de triunfar. Siempre la provocación la han comenzado los enemigos del pueblo y siempre también han sido barridos por este. En Chile nuestros enemigos ya empezaron con las provocaciones, han matado campesinos a sangre fría y creen que podrán abusar indefinidamente de la paciencia del pueblo.

Pero, cuidado fascistas. El

despertar del obrero, del campesino, de la mujer modesta de nuestra patria será terrible y ante su poder no hay obstáculo insuperable.

No queremos un enfrentamiento que pueda llevar al país a un baño de sangre; nunca la iniciativa la asumirá el pueblo en este sentido. Nuestro pueblo es amante de la paz y el trabajo creador, pero que no se confunda esta actitud con un signo de cobardía o debilidad. Es hora de definiciones y no puede haber posiciones intermedias. Estamos con el gobierno o contra él, estamos por los cambios o contra ellos, estamos por la implantación del socialismo o no, y por último, estamos con el pueblo y sus luchas o contra él.

ROBERTO SANTELICES V.
Santiago

CARTA DE CUBA

Muy estimado Director:

En forma accidental llegó a mis manos la magnífica revista "Punto Final" y después de leer su material no me queda otra alternativa que dirigirles estas modestas líneas a fin de felicitarles por tan magnífico esfuerzo editorial.

Tengo gran interés en recibir algunos ejemplares atrasados y que se tome buena nota de mi dirección para obtener regularmente algunos ejemplares nuevos.

Por otra parte, deseo se publique mi nombre y dirección a fin de mantener correspondencia con personas de ambos sexos de Chile, pues soy un fiel admirador de las amistades por carta.

De más estaría hacer mención de las distintas secciones de la publicación, pero si hago constar que son de un formidable contenido político, noticioso, cultural, etc.

En la seguridad de su atención, me ofrezco como sincero admirador de Chile y los chilenos, su amigo y S.S.

OSCAR VALDES GARCIA
Fotógrafo

Apartado Postal N° 3
Santo Domingo (Las Villas)
Rep. de Cuba.

ENJUICIAN A LA CAMARA DE LA CONSTRUCCION

Compañero Director:

La Cámara Chilena de la Construcción ha iniciado una violenta campaña en defensa de sus intereses de clase, utilizando para ello todos los medios de difusión de que dispone.

(A la contratapa siguiente)

La SIP: cuervo de la propaganda yanqui

EN los momentos en que aparece esta edición, se está realizando en Chile una asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Ese organismo, instrumento habitual de la política del Departamento de Estado norteamericano, participa activamente en la campaña internacional contra el gobierno y los trabajadores de nuestro país. La SIP agrupa a los grandes empresarios que han convertido la información en una industria de la mentira, al servicio de los objetivos ideológicos del capitalismo. En sus 22 años de existencia, la SIP ha sido constantemente denunciada por los periodistas democráticos y revolucionarios del continente. Esto hace aún más insólita su presencia en Chile, sesionando en un hotel que pertenece a otro implacable enemigo de nuestra patria: la ITT. Los industriales de la información, los propietarios de las agencias noticiosas y de las fábricas de papel de Estados Unidos, apoyados por sus socios latinoamericanos, pretenden erigirse en jueces

de la libertad de expresión. Ellos montan otra provocación contra nuestro pueblo. El gobierno jamás debió permitirles que se reunieran en Santiago.

PF se suma a los amplios sectores del país que rechazan la intromisión de esos empresarios norteamericanos y de la troupe de "gusanos" cubanos y socios menores del imperialismo que los acompañan. Al mismo tiempo PF eleva su protesta contra la mayoría reaccionaria que domina la directiva del Colegio de Periodistas y que ha convertido a esa institución en una sucursal de los partidos de derecha. El presidente del Colegio, Carlos Sepúlveda Vergara, no ha vacilado en abusar de su cargo para tomar parte en cuanto campaña antigubernamental plantea la derecha. Siguiendo su ejemplo, otros dirigentes derechistas no han vacilado tampoco en hacer del Colegio un arma política contra la clase trabajadora. Ha llegado el momento en que periodistas y demás trabajadores de medios de comunicación encaren ené-



CARLOS SEPÚLVEDA VERGARA, presidente del Colegio Nacional de Periodistas o activista de la extrema derecha?

gicamente estas maniobras. Los sirvientes de la burguesía y del imperialismo deben ser tratados como tales, sin concesiones, porque son enemigos jurados de los obreros y campesinos con cuya liberación están comprometidos los verdaderos periodistas e intelectuales chilenos.

PF

Punto FINAL

AÑO VII Nº 168
Martes 10 de octubre de 1972

Precio del ejemplar en todo el país: E\$ 15.—

Revista quincenal de asuntos políticos, informativos y culturales que publica Ediciones Punto Final Ltda., Unión Central 1010, oficina 1108, Santiago de Chile, teléfono 63290.

CONSEJO DE REDACCION: Mario Díaz, Augusto Olivares, Manuel Cabieses Donoso, Jaime Fainovich, Augusto Carmona Acevedo y Hernán Lavín Cerda, DIRECTOR: Manuel Cabieses Donoso. GERENTE: Alejandro Pérez Arancibia. Dibujos: Eduar-

do de la Barra (Jecho). Secretaría Administrativa: Haydée Moreno. Presentación gráfica: Enrique Cornejo (Penike).

COLABORADORES: Jaime Barrios, Julio Huasi, Clotario Blest, Melitón Herrera (Click), Fernando Mires, José Carrasco Tapia, Gladys Díaz, Ernesto Carmona, José Cayuela, Ellana Cea, Lucía Sepúlveda, Enrique J. Fernández, Régis Debray, Héctor Suárez Bastidas, José Ricardo Eliashev, Roque Dalton, María Eugenia Saul, Máximo Gedda, Servicios Especiales de Prensa Latina.

Suscripciones dentro del país:
6 meses E\$ 120.—
1 año E\$ 240.—

Suscripciones en el extranjero: (vía aérea).

Latinoamérica y EE. UU.:

6 meses 18 dólares
1 año 36 dólares

Europa, Asia y Africa:

6 meses 24 dólares
1 año 48 dólares

Las suscripciones deben solicitarse adjuntando cheque cruzado o giro a nombre de Ediciones Punto Final Ltda., o personalmente en nuestras oficinas.

Los artículos firmados por PF representan la línea editorial de la revista. PF es una tribuna del pensamiento revolucionario y acepta, por ende, colaboraciones que no coincidan necesariamente con la posición de la revista.

IMPRESORES: Prensa Latinoamericana S. A. — Root Nº 537, Santiago-Chile.

Sobre el miedo se levanta el fascismo

A LREDEDOR de las 3 de la madrugada de un día cualquiera, sonó el teléfono en una casa situada en el sector Pedro de Valdivia, en el acomodado Barrio Alto de Santiago. Atendió la dueña de casa que escuchó desde el otro lado del aparato una voz que le comunicaba que se había dado la "alarma tres". Adormilada, la mujer salió de su dormitorio y de inmediato empezó a llenar de agua la tina del baño, mientras daba gritos despertando al resto de la familia. Al marido le recordó que la "alarma tres" obliga a colocar el automóvil en disposición de salir de inmediato a la calle.

Una hora después y cuando la casa estaba semi-iluminada, conforme a las instrucciones, sonó nuevamente el teléfono. La misma voz notificó: "Pasó el peligro". La mujer procedió a vaciar la tina del baño y pronto el hogar recuperó su normalidad.

La voz que llamó por teléfono pertenecía a uno de los encargados de vigilancia domiciliaria de PROTECO, sigla que resume el nombre de la organización fascista "Protección a la Comunidad", tras la cual se esconde uno de los aparatos que se han instalado en Chile para aglutinar a los enemigos activos del gobierno de Allende.

La señora que recibió el llamado confesó a PF que ella "no es partidaria de botar al gobierno" y agregó que tuvo que aceptar la afiliación a PROTECO para que no le ocurriera lo que le pasó a su prima, la que por negarse "a participar en los políticos" recibió la visita de los miembros de la Junta de Vigilancia de la Cuadra, que le quebraron casi todos los vidrios.

En los barrios acomodados de casi todo el país se vive bajo la misma presión que mantiene en ellos un clima de terror; este último es el elemento buscado por los autores del plan fascista que se ha desarrollado a vista y paciencia de las autoridades de gobierno.

El objetivo básico es imponer el terror; con ese elemento se puede reclutar cada día a más personas que forman en PROTECO, de las cuales se elige a las más resueltas para las acciones de choque.

Otra forma del terror: en la cuadra 5200 de la calle La Perouse se efectúa una reunión de vecinos presidida por un sujeto que se identifica como "instructor" de PROTECO.

El sujeto explica que es indispensable que los vecinos se protejan de "las invasiones de los llamamperos". Con esa expresión se refiere a los habitantes de las poblaciones modestas, que forman el grueso de los núcleos habitacionales del país.

El sujeto dice que los "callamperos" tienen un plan para atacar "las casas de los ricos" y al respecto agrega que PROTECO tiene una réplica. En la primera reunión habla de la autodefensa, pero en las reuniones siguientes, cuando los vecinos se muestran más definidos, el sujeto dice que hay que anticiparse y que para ese objeto es necesario rodear las "poblaciones".

El instructor muestra un tipo de escopeta de fabricación norteamericana, con "enfriador", porque explica que se trata de un arma de repetición, pese a su apariencia, ya que dispara solamente perdigones, pero con balines de mayor tamaño que los corrientes. Al parecer, se trata del tipo de proyectiles de aspersion que se usan en la guerra y que están prohibidos por la Cruz Roja Internacional, porque causan horrible daño a las personas.

El instructor esboza el plan: "En la noche del día indicado partiremos con los vehículos hacia la población "Fidel Ernesto" (está ubicada en el sector más empujado del Barrio Alto de Santiago) y la rodearemos. Lanzaremos hacia el interior cargas de dinamita, como éstas, lo que hará salir a los pobladores; a esa altura encenderemos los faros de los vehículos y comenzaremos a disparar con las escopetas. Así evitaremos su ataque".

Las cargas de dinamita están formadas por tres tubos, con una mecha de tamaño regular. El instructor no muestra la dinamita auténtica sino tres tubos amarrados que representan al explosivo.

Durante el relato hay vecinos que se sobrecogen, otros se entusiasman. El instructor ha captado las reacciones y a los primeros les libera de participar en el ataque, pero en cambio les anuncia que para ellos hay sistemas defensivos: tarros vacíos de "Nescafé" rellenos con pólvora, tachuelas, pernos y otros elementos metálicos, que se instalan en los jardines, amarrados con largas mechas. En caso de necesidad son puestos en contacto y provocan explosiones en cadena.

Lo de los automóviles colocados en el motor hacia la calle tiene dos explicaciones, según otro instructor de PROTECO. Los autos deben estar listos para dejar las casas, o bien pueden ser cruzados con el del vecino de la casa del frente, para provocar barreras que corten el tránsito.

Las instrucciones son variadas, pero con ellas consiguen mantener a los vecinos acomodados en tensión, mientras que los más audaces y violentos piden otras que los sitúen en los primeros lugares de la barricada para ir al enfrentamiento con los "rotos".

Las llamadas nocturnas, con los diversos tipos de alarmas, se registran todas las noches, en distintos sectores. El objetivo es evitar que decaiga la tensión. Hay alerta en grado uno que señala a los vecinos que tienen que aprontar sus armas.

La organización fascista ha surgido de variados modos. Los días 5, 6 y 7 de mayo del año en curso, se realizó el Primer Congreso de la Comunidad Organizada para la integración y el desarrollo de Providencia (otro sector del llamado Barrio Alto de Santiago). Se trató aparentemente de una reunión de vecinos interesados en el adelanto comunal, pero algunos fueron avisados que la cita tenía como objetivo básico unirlos para la defensa contra los comunistas.

Los fascistas han logrado controlar los teléfonos de cada casa. El 4 de septiembre en la mañana, fecha de celebración del segundo aniversario del triunfo de la Unidad Popular, repartieron en cada cuadra hojas con todos los teléfonos para mantener contacto "en caso de precipitarse el día "D". Para esa fecha los fascistas habían preparado provocaciones, pero la cantidad de manifestantes populares que salió a la calle (sobre 500 mil en Santiago), los retuvo. Alcanzaron a registrarse provocaciones aisladas, pero a través de los teléfonos se dio orden de suspender las acciones violentas.

El terror que han impuesto los fascistas es tal, que hay vecinos que despidieron a sus empleadas, primero, porque temen que "pasen datos al enemigo" y, segundo, porque las piezas que ocupaban las transformaron en lugares refrigerados donde han acumulado alimentos. "Estamos preparados para enfrentar la guerra civil", dicen.

Los audaces forman en las filas de choque. De ellas salieron los que asaltaron los negocios que no cerraron sus puertas el día en que los fascistas ordenaron el paro general del comercio.

En la Avenida Providencia hay un negocio de nombre "Coppelia" cuya especialidad es la venta de helados. El día del paro del comercio no cerró sus puertas y por tal motivo los fascistas destruyeron totalmente el expendio: "Lo tiene merecido por juicio y por upeorro", fue la explicación.

Nadie se atrevió a protestar por temor a una represalia peor.

Fue Fidel Castro quien denunció por vez primera la presencia fascista en Chile, cuando habló en el Estadio Nacional, al día siguiente de la "marcha de las cacerolas". Expresó: "Y lo decimos con toda franqueza: que hemos tenido la oportunidad de aprender y de ver el fascismo en acción. Y sinceramente creemos que no habrá nada que pueda enseñarnos tanto a nosotros como esta visita".

Hubo quienes entonces dijeron que Fidel Castro había exagerado, que no podía hablarse de fascismo ante una manifestación violenta de derechistas, aun cuando fue obvio que en ella aparecieron muestras desconocidas hasta ese momento para los que no conocieron en la década del 30 cómo operaron en Chile los miembros del desaparecido Movimiento Nacional Socialista (partido nazi) y a sus tropas de asalto (las TNA).

En la llamada "marcha de las cacerolas" hubo mujeres y constituyó una manifestación interesante. Pero más que su presencia lo que destacó fue la acción organizada de grupos de choque que lucían distintivos diversos en sus cascos de combate: insignias de la Juventud Demócrata Cristiana, del movimiento "Patria y Libertad", del Partido Nacional, etc. Llevaban armas contundentes.

Se trataba de grupos de choque dirigidos, que realizaron ataques hasta las cuatro de la madrugada del día siguiente. Como el fenómeno fue nuevo, la policía estuvo en jaque.

El escritor austriaco Stefan Zweig, escribió en su libro "La irrupción de los nazis": "Pero, de pronto, empezaron a presentarse en los pueblos limítrofes de Reichenthal y Berchsgaden, casi todas las semanas, grupos que al principio

eran pequeños, pero fueron luego cada vez más numerosos, de jóvenes con botas y camisas cordas, que llevaban brazaletes de colores llamativos y la cruz svástica. Organizaban asambleas y desfiles, atravesaban las calles cantando y coreando consignas, y embadurnando los muros con leyendas y enormes carteles con svásticas. Por primera vez advertí que, detrás de aquellas hordas surgidas inesperadamente, debían ocultarse fuerzas económicas y, en todos los sentidos, influyentes".

En el caso chileno las primeras manifestaciones callejeras las realizó un grupo que usó el mismo nombre de fantasía que el fascismo empleó en Brasil, en vísperas del derrocamiento de Joao Goulart: Fiducia. La organización hoy no es visible.

Fiducia fue útil en Brasil, país donde el imperialismo norteamericano pudo realizar su plan contra Goulart sin necesidad de masas organizadas, porque los izquierdistas y revolucionarios, pese a tradiciones de comienzo de siglo, carecían de poder en las calles y fábricas, pero en Chile, con una clase trabajadora más madura, Fiducia tenía poco que hacer; por eso se buscó una fórmula más similar a la fascista tradicional.

En Chile fue necesario armar un aparato que ganara fuerza en la masa. No puede pensarse en que la aparición de un abogado, Pablo Rodríguez Grez, como formador de un movimiento, al que bautizó con el nombre de "Patria y Libertad" despertó al fascismo en Chile.

Pablo Rodríguez Grez nació el 19 de diciembre de 1937. Hijo de un profesor, pertenece a una familia con muchos problemas. El mismo los tenía por su origen pequeño burgués, que maltrataba sus aspiraciones de convertirse en un "pije" (expresión que se usa para designar a los jóvenes de la alta burguesía).

En la Escuela de Derecho, donde estudió, sufrió las diferencias sociales y por eso ingresó al Partido Radical en la época en que esa colectividad estaba en el gobierno y podía ofrecerle las oportunidades económicas que anhelaba. Abandonó el radicalismo y por momentos vagó entre la Democracia Cristiana y el apoyo a una postulación izquierdista.

El mismo 4 de septiembre de 1970, día en que se reconoció el triunfo presidencial del socialista Salvador Allende, el joven abogado fue llamado por los líderes de la ultraderecha y los agentes de la CIA para encabezar un movimiento "anticomunista", porque, según ellos, "mostró mucho coraje" en un programa-foro de televisión en el cual tuvo que enfrentar a representantes de otras fuerzas políticas. Era un desconocido a tal punto que el senador de la Izquierda Cristiana, Alberto Jerez, al verlo comentó en voz alta, sin darse cuenta que el micrófono que tenía al frente estaba abierto: "¿De dónde salió este huevón?".

El desconocido, pese a todo, consiguió recursos y pronto en los muros de la capital empezó a aparecer una insignia pintada de negro que se identificó como la "svástica" de "Patria y Libertad", nombre que adquirió el organismo que se le montó a Rodríguez. Algunos lo llaman la "araña siniestra". Muchos pensaron que estaban frente a un loco. Más lo creían los que re-

cordaban a Rodríguez en su adolescencia.

Se equivocaron; Rodríguez es lo menos importante, lo que vale es el verdadero aparato que está tras él. La revista fascista "Qué Pasa", en su número 67, definió así la organización: "La estructura de "Patria y Libertad" es absolutamente jerárquica. A su cabeza con poderes absolutos, está Pablo Rodríguez, como Jefe Nacional. Sin embargo, según Rodríguez, no hay personalismo en el Frente: si él faltase, sería sustituido sin dificultad y el movimiento seguiría adelante. Bajo las órdenes del Jefe Nacional, se hallan: el Secretario General, Roberto Thieme, a cargo de la organización; una Comisión Política, cuyos integrantes son dato confidencial, (revelar su identidad significaría privar al movimiento de acceso a informaciones que le son vitales), pero que no superan, en promedio, los cuarenta años de edad; un Departamento de Finanzas; otro de Propaganda y Publicidad a cargo de Manuel Fuentes; los "Frentes" mismos —de hombres, mujeres y juventudes— y, finalmente, un Departamento de Organización Rural, cuyos objetivos aparecen deliberadamente vagos".

Está claro el motivo por el cual Rodríguez es el jefe absoluto. A él se le entregan los recursos económicos y si bien tiene dificultades en las rendiciones de cuentas, como le ocurrió hace poco, lo que estuvo a punto de crearle problemas, la materia queda entre los iniciados. Respecto al secreto sobre la identidad de los otros dirigentes, eso explica que en la actualidad en la Juventud Demócrata Cristiana exista un movimiento destinado a descubrir quiénes tienen doble militancia: en el PDC y en "Patria y Libertad" a la vez.

Es importante conocer las inte-

rioridades de "Patria y Libertad", pero la verdad es que erran los que concentran su atención sobre ese movimiento. En la actualidad hay un comando único de los ultraderechistas que dirige la conducta de todos los que se definen como enemigos del gobierno de Allende.

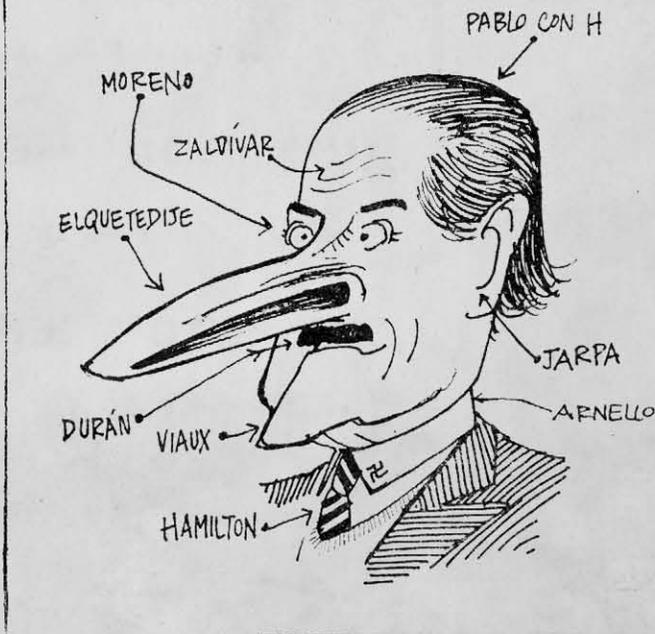
Los recursos económicos llegan de diversos lados al movimiento fascista y uno de los que más aportes traen a Chile es Eduardo Frei o sus corcos, los que viajan constantemente a Italia, Venezuela, Estados Unidos, etc.

Hay contradicciones aun dentro de la derecha, especialmente cuando se trata de cuestiones electorales, pero pese a ellas, ahora están en la misma barricada Ernesto Pinto Lagarrigue, ingeniero Alessandrista, encargado de organizar la "desarticulación del aparato de distribución de productos" para crear el desabastecimiento; Juan Hamilton, quien anunció el 31 de agosto que "Allende debe abdicar", y que aparece como demócrata cristiano; Pablo Rodríguez, quien suele viajar a la Argentina con el senador de la Democracia Radical Julio Durán, donde se entrenan elementos de choque para el fascismo chileno (todos los días en el centro de Buenos Aires los fascistas que se están entrenando en esa ciudad realizan manifestaciones antichilenas), etc.

La búsqueda de la masa por parte de la ultraderecha y del imperialismo yanqui es lo que caracteriza la presencia del fascismo en Chile.

El sector económico chileno, que posee riquezas importantes, es pequeño; el grupo del imperialismo norteamericano que es afectado en Chile lo es también dentro de su

RETRATO HABLADO DEL FASCISMO



(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

mundo; por ese motivo no les es fácil ganar muchos adeptos para una campaña contra el gobierno. De ahí la importancia de conquistar masas y esto último es lo que caracteriza los métodos de trabajo del fascismo.

Por esa razón es que la publicidad y en general todos los elementos psicológicos asumen importancia estratégica para los organizadores de un movimiento fascista.

Una de las características de la publicidad fascista es la creación de elementos propagandísticos, que afectan a la población y que carecen de base real. La manifestación de "las cacerolas" del 19 de diciembre de 1971 mostró el poder de convicción de la publicidad fascista. A esa altura, el proceso económico mostraba leves problemas y sin embargo se sacó a las mujeres a la calle en nombre del "hambre". Lo sorprendente es que las manifestantes pertenecían a la clase alta, que hasta ahora no ha conocido el rigor de un régimen que orienta su política en favor de la clase trabajadora. Sin embargo, la sugestión las hizo aceptar como símbolo la "cacerola vacía". La publicidad fascista mostraba su capacidad de convencimiento.

Los fascistas que operan en Chile se caracterizan por otro elemento de la técnica que es propia a su movimiento a través de la historia: son crueles, y se empeñan en que se conozca su agresividad.

Recordemos lo que escribió Stefan Zweig sobre una acción paramilitar de los jóvenes nazis en Alemania, antes del ascenso de Hitler: "Por casualidad, pronto tuve la ocasión de presenciar una de las "acciones de combate" previamente ensayadas. En uno de los lugares fronterizos, donde los socialistas realizaban de modo más pacífico una asamblea, aparecieron de pronto y a toda velocidad cuatro camiones, repletos de jóvenes nazis, armados con cachiporras y, exactamente del mismo modo que había visto en la Plaza San Marcos de Venecia, en Italia, tomaron de sorpresa a la gente desprevenida. Era, sin duda, el mismo método, aprendido de los fascistas, pero ensayado con mayor precisión militar y preparado, al estilo alemán, sistemáticamente hasta en los menores detalles. Al toque de un silbato, los hombres de la tropa de asalto se lanzaron de los vehículos, golpearon con sus cachiporras a todo el que se les cruzaba en el camino, y antes de que la policía hubiera podido intervenir o hubieran reaccionado los obreros, estaban otra vez sobre los camiones, afeitándose a toda marcha".

El relato de Zweig recuerda lo ocurrido el 19 de septiembre en las calles céntricas de Santiago, este año, y en otras oportunidades, en que los fascistas "se tomaron la calle". Lanzaron primero a los estudiantes secundarios, dirigidos por un joven adolescente, llamado Guillermo Yungue, a quien utilizan, y cuando la policía uniformada estaba habituada al estilo de escaramuza planteada por los muchachos, desataron al lumpen, con armas contundentes, que recibía órdenes de elementos como el militante del Partido Nacional, Juan Luis Ossa Bulnes, pariente de uno de los asesinos del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider.

El lumpen, contratado para esa



ALFREDO CANALES MARQUEZ era el "general de septiembre".

tarea, era apoyado por camiones que les entregaban neumáticos viejos y paquetes de papeles para quemar. Los instructores operaban con walkie-talkies y algunos de los atacantes llevaban receptores a transistores, para escuchar instrucciones que les enviaban las emisoras Sociedad Nacional de Agricultura, Cooperativa Vitícola, Santiago, Sociedad Nacional de Minería, etc.

Hubo quienes creyeron que en esas oportunidades los fascistas habían resuelto desatar el golpe final, porque el mes de septiembre fue señalado clave para el golpe de Estado, como que se contaba con el apoyo de Alfredo Canales, quien hasta esa época ocupaba un cargo de general de ejército en servicio activo (después fue llamado a retiro).

Lo cierto es que las asonadas de agosto y septiembre fueron meros entrenamientos para los fascistas, los cuales realizaron ensayos de otro tipo en zonas rurales.

Los fascistas persiguen objetivos publicitarios con sus entrenamientos. Desean infundir confianza a los tímidos de la derecha, muestran a los que los financian que están en buenas condiciones físicas, y miden la resistencia de los enemigos.

Existe el propósito de mostrar crueldad, para imponer respeto entre sus adversarios. Eso explica el caso de los campesinos que luego de ser amarrados con alambres de púas, fueron lanzados desde un camión en marcha en la provincia de Linares. Está el caso del campesino asesinado a cadenas por elementos del Comando "Rolando Matus", en pleno día en la ciudad de Los Angeles. Hay un cuádruple crimen en Frutillar (provincia de Llanquihue), en el sur de Chile, del cual todas las víctimas son campesinos, y varios asaltos en Santiago, entre los que figuran los realizados a las casas de Ministros de Estado.

Otra manifestación de crueldad fue el asalto perpetrado el día 27 de septiembre contra el edificio de calle Condell 321, en Santiago, donde funcionan los cursos de la carrera de Servicio Social. El atentado tuvo tales características de violencia que hasta los jóvenes demócratacristianos se sumaron al voto presentado por los izquierdistas de repudio al hecho. Ese mismo día cometieron atentados en otras escuelas universitarias y en la ciudad de Temuco balearon a un estudiante demócratacristiano.

Toda la crueldad acumulada en las cabezas de los fascistas y su afán de conquistar el poder no encontrarían un cauce si detrás de ellos no estuvieran los recursos económicos, Fritz Klein en su obra "La gran burguesía alemana y la preparación de la dictadura", dice: "Es sabido que el partido nazi recibió de la industria pesada una ayuda financiera muy importante". En Chile hay recursos criollos que acumulan personas como Jorge Alessandri, Carlos Vial, Francisco Bulnes, pero como falta la riqueza que representaba en Alemania la industria pesada, que en Chile está nacionalizada, a los primeros se suman los aportes de los imperialistas norteamericanos y alemanes.

Para los elementos de la pequeña burguesía el fascismo es atractivo. El mismo Klein dice en su obra ya citada: "Los nazis habían conquistado una gran parte de sus adherentes disfrazando sus objetivos reales bajo fórmulas pseudo-socialistas". En Chile, con artimañas parecidas, se puede conquistar incluso a los demócratacristianos. Por lo demás, hay dirigentes de ellos que dicen que las bases del PDC están "más a la derecha que sus ejecutivos" y citan el caso de los abucheos que recibió en la provincia de Cautín el presidente de la colectividad, Renán Fuentealba por su línea vacilante, y porque se le acusó de estar "acercándose" al gobierno.

El odio a la clase trabajadora es más poderoso que el reformismo social-demócrata y por eso se entiende que políticos pequeño-burgueses como Rafael Moreno, que alentarón la reforma agraria en el gobierno demócratacristiano, defiendan hoy a los latifundistas, haciendo con ellos un sólido frente de clase.

Los latifundistas poseen gran cantidad de armas y los que aún conservan fundos fronterizos, como uno que existe en la provincia de Osorno, permiten el traslado de armas de diversos calibres desde Argentina. Otros tienen pistas de aterrizaje clandestinas.

El frente fascista es muy amplio y es un error del gobierno intentar su extirpación sólo con el allanamiento de los locales del grupo "Patria y Libertad". Organizaciones como las armadas últimamente por los profesionales derechistas, u otras como las denominadas "Rolando Matus", "Poder Femenino", "8 de Junio", son nombres de fantasía tras los cuales se esconde el fascismo activo.

El asalto al local del Comité Central del Partido Comunista, el 2 de octubre, ubicado en Santiago, a tres cuadras del Palacio de Gobierno, a dos cuadras del Palacio de los Tribunales de Justicia y a tres del Palacio Legislativo, indica la agresividad del fascismo en Chile.

A. O. B.

La conciliación: caldo de cultivo del fascismo

LA siguiente es una entrevista a Edgardo Enriquez, miembro de la Comisión Política del MIR, quien respondió a un cuestionario de PF sobre el fascismo y sus implicancias en la actual política nacional.

PF: ¿Existe fascismo hoy en Chile?

—Es evidente que el tema del fascismo se ha prestado para mucha confusión y tergiversación. En efecto, algunos lo identifican exclusivamente con los ejemplos italiano y alemán de la primera postguerra. Otros lo identifican con cualquier manifestación de violencia de la burguesía y, en particular, con el golpismo o gorilismo.

El tema del fascismo también se ha prestado para una legítima polémica. Así, para algunos, el fascismo sólo puede surgir y desarrollarse en los países capitalistas desarrollados o imperialistas. Para otros, el fenómeno también ha aparecido en los países atrasados coloniales y semicoloniales.

Dejemos que la experiencia histórica, la polémica y las ciencias sociales digan la última palabra en la definición rigurosa del fenómeno fascista y su vigencia en nuestro país.

Sin embargo, las necesidades de la lucha revolucionaria actual no nos permiten esperar. El análisis marxista de la política chilena contingente nos conduce a constatar que indudablemente en nuestro país ha surgido recientemente un brote vigoroso y un proyecto político fascista, desde el interior de los partidos políticos de la clase dominante. Sin duda este proyecto político fascista criollo está despojado de los fines de expansión imperialista que caracterizaron al fascismo italiano y alemán y se propone, en cambio, un propósito de "salvación nacional" (capitalista) dentro del traspatio colonial del imperialismo.

RESPUESTA AL ASCENSO DE LAS LUCHAS OBRERAS

Desde este ángulo, nosotros consideramos que el fascismo ha surgido en Chile como una respuesta de un sector de la clase dominante ante el ascenso de las luchas de los obreros, campesinos y demás capas oprimidas iniciado hace algunos años y que, a partir de mediados de 1970 hasta hoy, ha madurado y mantenido rasgos de un ascenso pre-revolucionario. En una palabra, el fascismo ha surgido en Chile como el recurso extremo propuesto por un ala de la burguesía para detener, combatir y aplastar el ascenso pre-revolucionario de las masas explotadas, ascenso que ha cuestionado los recursos represivos, ideológicos y parlamentarios "normales" de la burguesía, haciéndolos insuficientes para mantener el equilibrio de la sociedad.

Pero es preciso distinguir claramente las



EDGARDO ENRIQUEZ, miembro de la Comisión Política del MIR.

condiciones del surgimiento del fascismo de las de su desarrollo y crecimiento. En este sentido, la experiencia histórica demuestra que, si bien es cierto el fascismo surge a partir de una coyuntura pre-revolucionaria o de rasgos pre-revolucionarios, no es menos cierto que el fascismo sólo puede crecer y desarrollarse a partir de una prolongación y persistencia del ascenso de los trabajadores sin que éstos lleguen a tomar el poder político en sus manos, por obra de la política vacilante y conciliadora de las direcciones políticas reformistas del movimiento popular. En estas circunstancias, sólo una conducción revolucionaria de la clase obrera y demás capas oprimidas puede detener y derrotar al fascismo y conquistar el poder para los trabajadores. En este hecho, constatado ya muchas veces por la experiencia histórica de este siglo, se funda nuestro enunciado de que, a medida que el fascismo avanza aceleradamente y los trabajadores son frenados por el reformismo para combatirlo, la alternativa que asumirá cada vez mayor vigencia es "socialismo o fascismo".

Pero el fascismo no es la única forma que puede emplear la burguesía para detener el ascenso revolucionario de los trabajadores. Dependiendo de las particularidades de cada país, de la situación internacional y de otra serie de circunstancias, la burguesía puede echar mano de una multitud de formas: el gorilismo, el bonapartismo y, también, los gobiernos parlamentarios "de compromiso" entre el reformismo y la burguesía.

Desde este ángulo, es necesario decir que en el Chile de hoy aún no está claramente establecido que la burguesía se haya volcado predominantemente en favor de un modelo fascista. Posiblemente prefiere aguardar los resultados de las elecciones parlamentarias de 1973 para decidir.

PF: ¿Quiénes son los fascistas y cuál es el grado de desarrollo de esta fuerza?

—El fascismo constituye un partido político (Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

co especial de la burguesía que, en las condiciones pre-revolucionarias ya descritas, convoca a los sectores enardecidos y vociferantes de la pequeña burguesía que han sufrido menoscabo en sus ingresos, en su consumo o en cualquier otro aspecto de su nivel de vida anterior y los lanza como arietes a la conquista completa del Estado y al aniquilamiento de las organizaciones políticas (reformistas y revolucionarias) de la clase obrera, sus organizaciones sindicales y gremiales, su prensa, etc. Es decir, cuando se agudiza la crisis social, cuando los partidos políticos de la clase obrera demuestran incapacidad para dirigirla a la conquista del poder, surge un sentimiento de desesperación en amplias capas del pueblo y aparece un partido burgués cuyo objetivo directo es caldear al rojo vivo a la pequeña burguesía y dirigir su odio y su desesperación contra el proletariado. Es el partido fascista. El fascismo acude a todos los recursos: la violencia, la guerra civil, la corrupción y la desmoralización de la clase obrera. Su propósito es ganar el liderazgo del conjunto de la burguesía, conquistar el gobierno y asegurarse la completa domesticación y subordinación de las masas explotadas por un largo período de tiempo, en favor del gran capital.

Los partidos burgueses tradicionales suelen diferenciarse o, al menos, no identificarse directamente con el fascismo. Pero buscan utilizarlo o no les queda más remedio que aliarse a él con el propósito de emprender la tarea común de enfrentar al movimiento obrero. Esta alianza no se lleva a cabo sin arrestos doctrinarios, condiciones y regatos de los partidos burgueses tradicionales hacia el fascismo. Sin embargo, la experiencia histórica demuestra que allí donde el fascismo logró un desarrollo apreciable o el triunfo, los partidos burgueses terminaron subordinados completamente a él o desaparecieron absorbidos por éste.

Ahora bien, en el Chile de 1972, es imposible no reconocer un vigoroso brote fascista cuando se escuchan los discursos y declaraciones rimbombantes y amenazadores de Sergio Onofre Jarpa, las invocaciones a la "autoridad" y la fuerza del coronel (R) Labbé, la explotación política de la exasperación de la pequeña burguesía, la instigación de su odio a la clase obrera por parte del Partido Nacional y su prensa y radio, las concentraciones y manifestaciones públicas vociferantes de la Derecha, sus desmanes callejeros, etc. Pareciera ser que, a partir del viejo tronco del liberalismo político chileno ha surgido y se ha fortalecido internamente, desde fines de 1970, una rama que propicia sin ambages un proyecto político fascista. Si se analizan los resultados del Consejo General del PN realizado en septiembre, todo indica que el "jarpismo" se impone progresivamente sobre las corrientes más "liberales" de ese partido.

El grupo "Patria y Libertad", que durante un tiempo constituyera la expresión más estridente y farsante del fascismo y al cual se le sindicaba públicamente todavía como representante único de este último, parece estar siendo actualmente absorbido progresivamente

por el PN y derivando hacia un burdo golpismo.

LOS VIRAJES DEL PDC

Por su parte, el Consejo Nacional del PDC, desde marzo hasta hoy, realiza bruscos virajes y oscilaciones entre su necesidad de diferenciarse públicamente del PN y su necesidad de rivalizar en "dureza" con éste para mantener su hegemonía sobre una clientela electoral cada día más derechizada y vociferante (para no hablar de la penetración de los fascistas en las propias filas del PDC). Todo parece indicar que, después de la ofensiva conjunta del PDC y del PN durante 1971 y principios de 1972, sólo tardamente el PDC cobró alguna conciencia de su necesidad de diferenciarse públicamente del PN. No se podrían entender de otro modo los acuerdos del Consejo Plenario de marzo, la apertura de conversaciones con el gobierno en junio y —de algún modo— los propios acuerdos del Consejo Plenario de septiembre. Sin embargo, las oscilaciones posteriores (la acusación a Del Canto, el cierre de las conversaciones con el gobierno, la carta de Fuentelba a Allende el 24 de agosto) y la propia constitución de la "Confederación de la Democracia" indican que el PDC, en su propósito de enfrentar al movimiento obrero, no tiene otra alternativa que aliarse con la dirección fascista del PN y, lo que está por verse, terminar subordinado a ésta.

Es inútil que algunos sectores del PDC (como Leighton, la JDC y otros) busquen esconder o diluir su responsabilidad de aliarse con los fascistas mediante toda una serie de pretextos públicos, entre los cuales está el de acusar al MIR de "fascismo de izquierda". Estos señores del PDC harían mejor en explicar sin subterfugios ante sus militantes su alianza con las bandas fascistas en lugar de dirigirnos acusaciones que revelan no sólo tontería sino también ignorancia política en cuestiones elementales.

MÉTODOS DE LUCHA CONTRA EL FASCISMO

PF: A juicio de ustedes, ¿cómo se debe combatir al fascismo en la actualidad?

—En primer lugar, es necesario establecer el hecho de que las fuerzas fascistas criollas no han alcanzado su propósito de ganar el predominio ni el liderazgo de su clase y que, además, han contraído una estrecha alianza política con el resto de los partidos de la burguesía, en particular, con el PDC. Nada indica que, a pesar de las oscilaciones y arrestos "doctrinarios" del PDC, esta alianza esté amenazada o siquiera debilitados sus lazos. Por lo tanto, la lucha contra el fascismo, si se quiere emprender con realismo, debe abarcar no sólo a éste sino al conjunto de la burguesía y sus partidos políticos.

En segundo lugar, es preciso reconocer —y la coyuntura de septiembre es particularmente aleccionadora al respecto— que, a pesar de las vacilaciones y concesiones inherentes al reformismo y su incapacidad para darle contenido revolucionario y de masas a la lucha

antifascista, las direcciones políticas del reformismo tienen planteado un conflicto muy serio con el fascismo. Cada día es más evidente que esta lucha la emprenderán preferentemente a través del aparato represivo del Estado, frenando la iniciativa de las masas o llamándolas para objetivos limitados sólo en el último minuto, utilizando prioritariamente la organización de sus militantes, limitándose a la defensa del orden establecido y de "la democracia", dirigiendo súplicas y halagos al PDC, etc.

Es decir, cada día es más evidente que, si bien el reformismo está dispuesto a enfrentar al fascismo, no es menos cierto que para ello no ha contemplado acudir sino circunstancial y limitadamente a la iniciativa de las amplias masas (más allá de sus militantes); no pretende aprovechar el conflicto para unificar y organizar por la base a las capas más extensas del pueblo, para desenmascarar al PDC, como aliado de los fascistas ante los ojos de los trabajadores, ni para elevar los objetivos y métodos de lucha de éstos hacia fines propiamente revolucionarios y anticapitalistas (como la expropiación de la gran burguesía industrial y de la burguesía agraria, como el control obrero de la producción en la industria y agricultura no expropiada, el control real de la distribución y los precios por los consumidores, la constitución de los Consejos Comunales de Trabajadores, etc.).

Desde este punto de vista, la lucha antifascista emprendida por los reformistas necesariamente adquirirá un carácter restringido, defensivo, que tenderá menos a poner a las masas obreras como eje de la lucha antifascista y más a cifrar esperanzas en aislar al fascismo mediante la defensa del "orden público" y los llamados a la "cordura" al PDC. Los reformistas confían fundamentalmente en que su apego a los métodos "constitucionales" para combatir al fascismo y la conducta dócil y controlada de los obreros harán recapacitar a la burguesía y la sumarán a la lucha antifascista. Este camino, en un plazo que puede ser breve o más prolongado, no puede conducir sino al fracaso más estrepitoso.

Por ello, en tercer lugar, debe establecerse que la lucha antifascista sólo puede triunfar si la clase obrera y las otras capas oprimidas son conducidas por una política y un programa revolucionarios que orienten a los obreros y campesinos a combatir al conjunto de la burguesía (y no sólo a su fracción fascista) y a proponerse en definitiva la conquista del poder por los trabajadores. Es evidente que esta conducción no se logrará de un día para otro.

RESPONSABILIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS

En otras palabras, si la responsabilidad fundamental del crecimiento y desarrollo del fascismo corresponde a los reformistas, es a los revolucionarios a quienes corresponde la mayor responsabilidad política en la lucha contra el fascismo. Desde luego, esta lucha no puede ser emprendida por los revolucionarios aisladamente. Los obreros y campesi-



SERGIO

ONOFRE

**JARPA: las
amenazas
del fascismo.**

nos que están hoy día bajo la conducción política del reformismo son los compañeros obligados de lucha de los trabajadores revolucionarios. Las organizaciones políticas y sindicales, las conquistas de la clase obrera y, también, el actual gobierno, deben ser defendidos en conjunto de la arremetida del fascismo y de los reaccionarios. Este es el significado y alcance del pronunciamiento público del MIR en cuanto a contribuir en la defensa de la estabilidad del gobierno.

Pero los revolucionarios no pueden emprender esta lucha conjunta contra el fascismo y la reacción subordinados a los reformistas. El deber de los revolucionarios es denunciar implacablemente —en el transcurso mismo de la lucha conjunta— ante los ojos de los obreros conducidos por el reformismo, las debilidades, vacilaciones y limitaciones de este último en la lucha antifascista y sus contempORIZACIONES con los otros partidos de la burguesía.

Los revolucionarios tienen, además, el deber de levantar ante los trabajadores los programas, políticas y métodos de lucha más realistas y decididos para enfrentar al fascismo y a los reaccionarios en general. Pues, hoy por hoy, el fascismo es sólo uno de los destacamentos políticos de la burguesía, si bien el más audaz y violento. Por ello, los revolucionarios, a la vez que deben ocupar la primera fila en el combate al fascismo, no deben permitir que los reformistas utilicen la lucha antifascista para oscurecer la ofensiva reaccionaria del conjunto de los partidos políticos de la clase dominante y la necesidad de combatirla en todos los terrenos.

Los revolucionarios tienen, por último, el deber de reagruparse políticamente —en el transcurso de esta lucha conjunta— para llevar más eficazmente sus políticas y programas al seno de las masas explotadas y oprimidas. Este es el significado de nuestra política de llamado al "polo de reagrupación" de los revolucionarios chilenos.

AUGUSTO CARMONA A.

El MAPU analiza el momento político

PUNTO FINAL entrevistó al secretario general del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Jaime Gazmuri. El dirigente de este partido de la Unidad Popular conversó con PF en vísperas de su viaje a la Unión Soviética y Cuba. El texto de la entrevista es el siguiente:

¿Cómo ve el MAPU la situación económica, política y social del país en este momento?

—Nosotros pensamos que la situación actual de Chile es la de un país donde la lucha de clases ha llegado a un punto en que es posible resolver la cuestión del poder en favor de la clase obrera y del pueblo. En otras palabras, la lucha por el poder es lo que para nosotros constituye el problema central de esta etapa. Desde que la Unidad Popular tomó el control del aparato ejecutivo del Estado, vivimos una situación revolucionaria que debe culminar históricamente con la derrota del poder que han ejercido en nuestra sociedad el imperialismo, la burguesía monopólica y la gran burguesía agraria.

La situación económica, y la situación social, deben ser colocadas —a nuestro juicio— en esta perspectiva. Es decir, en la perspectiva de la destrucción del poder económico, material, ideológico, y fundamentalmente político del enemigo, y en la perspectiva de la acumulación de fuerzas a favor del pueblo y de la clase obrera.

En este sentido, creemos que se han efectuado avances importantes. Basta señalar, en el primer aspecto, la expropiación de los intereses imperialistas, y el traspaso a un área de propiedad social de las empresas monopólicas de la industria, del comercio y de la banca. En lo segundo, se ha caminado positivamente en cuanto a la redistribución del ingreso, en salud y nutrición, en la erradicación del desempleo.

Desde el punto de vista del nivel de conciencia de las masas, también se han producido avances. Las combativas y multitudinarias movilizaciones en el segundo aniversario del triunfo de septiembre, y que se desarrollaron en todo Chile, son por su profundo contenido político la demostración de este avance.

A nuestro juicio, el poder de la clase obrera y del pueblo han aumentado en estos veinte meses de Gobierno Popular significativamente.

Pero también hemos tenido debilidades muy grandes. Las más importantes, a nuestro juicio, se derivan del insuficiente desarrollo de una línea de masas.

En efecto, y si tenemos en cuenta que el Gobierno Popular es el arma más poderosa con que cuentan hoy la clase obrera y el pueblo para alcanzar sus objetivos, es preciso tener muy en cuenta cuáles son los límites de tal arma. El aparato ejecutivo del Estado no

se escapa del carácter esencialmente burgués del Estado mismo, siéndole propios una infinidad de rasgos burocráticos y antipopulares. Es un aparato construido por la burguesía para servir sus objetivos políticos de clase, y se resiste por tanto a ser utilizado por el movimiento popular, para constituirse en un instrumento que sirva al pueblo en su lucha por el poder.

En estas condiciones, sólo a través de una decidida incorporación de las masas a la dirección del proceso, a la conducción de las tareas revolucionarias que la existencia del Gobierno Popular permite hoy día llevar a cabo, es posible una plena y correcta utilización del Gobierno Popular. Se hace, por tanto, indispensable la incorporación de las masas a los aparatos burocráticos, a la dirección de los órganos ejecutivos, de tal manera que se pueda contrarrestar su inercia burocrática, su inercia antipopular.

En la medida en que el peso de concepciones y prácticas burocráticas se ha dejado sentir fuertemente en la dirección del proceso, toda esta línea de masas no se ha desarrollado suficientemente. Y por lo tanto, no se ha avanzado en el proceso de acumulación de fuerzas con la celeridad que objetivamente es posible avanzar.

El vicepresidente del PDC, Bernardo Leighton, acaba de sostener que "hablando menos de socialismo marxista se hubiera encontrado más coincidencia entre los partidarios del cambio". ¿Participa Ud. de esta idea? ¿Cree en un entendimiento con el PDC?

—Dejando de lado las palabras mismas de Bernardo Leighton, con las que no estemos de acuerdo, pienso que lo que está reflejado en esa frase es el problema del sectarismo —no de palabra, sino de hecho—. Y en ese sentido, no podemos dejar de estar de acuerdo.

Pensamos que, sobre todo en el primer año de gobierno, la Unidad Popular, y especialmente algunos partidos, fueron extraordinariamente sectarios en sus relaciones, principalmente con la base proletaria de la Democracia Cristiana. Lo cual resulta muy grave, y ha resultado muy costoso, por tratarse de sectores de clase que objetivamente sólo tienen su lugar en las filas del pueblo, de la revolución socialista.

Fuera de eso, muchas veces ha habido simple torpeza. Por ejemplo, cuando se ha atacado a dirigentes de ese partido de una manera que a los ojos de las bases los convierte en víctimas. Y sobre todo, el inconcebible atentado contra Pérez Zujovic: una acción tan favorable para la derecha, que es imposible imaginarla sin la intervención de agentes imperialistas.

En cuanto a un entendimiento con la DC como partido, me remito a la respuesta anterior: para nosotros, la Unidad Popular mantiene plena vigencia. Y la Unidad Popular no comprende al Partido Demócrata Cristiano. Nosotros hemos estado por entendimientos parciales, tácticos, en la medida en que tales acuerdos nos permiten avanzar en las cuestiones centrales, y en la medida en que tales acuerdos dificultan de hecho la unidad de acción del freismo y la derecha.

¿La "vía chilena" ha tenido aplicación? ¿Se podrá con ella construir el socialismo?

—Tal como ha sido planteado en nuestro medio, este término de la "vía chilena" acarrea más de una confusión.

Si se trata de señalar que existe una "vía chilena", en el mismo sentido en que existe una "vía" peculiar para cada país que construye el socialismo, no podemos dejar de estar de acuerdo. No somos de los que creemos en la aplicación mecánica a otros pueblos de las lecciones de cualquier proceso revolucionario.

El problema está en que la especulación sobre la "vía chilena" recubre con frecuencia concepciones derechistas de nuestro proceso.

Así, por ejemplo, se hace de la "vía chilena" sinónimo de "vía pacífica", como si ahí residiera un aspecto esencial del proceso, como si el movimiento obrero chileno se hubiera convertido al pacifismo, en fin, como si estuviera asegurado desde ya el carácter pacífico de la transición al socialismo en nuestro país. O como si en las condiciones particulares de nuestro país, la "vía chilena" significara la posibilidad de efectuar la transición al socialismo sin dictadura del proletariado.

Por nuestra parte, pensamos que la originalidad de nuestro proceso reside en que aquí se combinan tareas que en otros procesos se han desarrollado en distintas etapas. Es así como, al mismo tiempo que luchamos por el poder, llevamos a cabo tareas que nos permitan acumular fuerzas, e iniciamos ya en algunos frentes tareas de construcción socialista.

Ahora, si la pregunta se refiere al problema de la utilización de mecanismos legales en la lucha por el poder (lo que es preciso no confundir con la desviación derechista del legalismo), nos parece evidente que en Chile ese camino ha permitido infligir duros golpes al imperialismo y a los monopolios y que debemos superar utilizándolo. Pero otra cosa, está claro, es construir el socialismo: a nadie, que sepamos, se le ha ocurrido pensar que con esta legalidad (es decir, con este Estado), vayamos a construir en Chile el socialismo.

Abortado el llamado "Plan Septiembre", ¿cree Ud. que se aleja de nuestro medio el peligro de un plan orientado a derribar al gobierno de Salvador Allende?

—Nosotros creemos que el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular es un objetivo coherente desde el punto de vista de los intereses del imperialismo y de los monopolios, y que como tal está en los cálculos del imperialismo y de sectores importantes de la derecha chilena.

Estos complotos han fracasado, y fracasarán de nuevo, en la medida en que el gobierno actúe con la firmeza que corresponde al apoyo con que cuenta en los sectores políticamente más maduros y mejor organizados del país; en la medida en que se mantenga en las Fuerzas Armadas la disciplina y la unidad en el mando. Y en la medida en que los militantes de la izquierda se mantengan aler-



JAIME

GAZMURI,

secretario

general del

MAPU.

tas, movilizados, y en que el pueblo asuma día a día mayores responsabilidades en la dirección del proceso.

Pensamos que la vigilancia de masas contra los fascistas debe redoblar en este período. La iniciativa de organizar y desarrollar Comités de Defensa en los barrios, propuesta por la Unidad Popular, y las Comisiones de Protección de las Industrias, que ha llamado a constituir la CUT, son los mecanismos a través de los cuales se desarrolla hoy día la vigilancia de masas. El MAPU ha sido decidido partidario de estas iniciativas.

¿Hay buena aplicación de la Reforma Agraria? ¿Es preciso reformar la actual ley? ¿Considera que el campesinado está incorporado realmente al proceso?

—Nuestra reforma agraria se ha caracterizado fundamentalmente por la rapidez con que se ha llevado a cabo en estos dos años la extinción del latifundio de extensión superior a las 80 hectáreas. Realizado utilizando una ley de Reforma Agraria que es burguesa en su esencia, solamente la decidida y drástica aplicación de sus disposiciones sobre expropiación confería otro carácter a este proceso.

Han surgido problemas planteados por algunas concepciones mecanicistas que, en este marco, hacían proposiciones excesivas en materia de organización de la agricultura. Desviaciones izquierdistas, que estaban por impulsar desde ya la organización de nuestra agricultura sobre bases socialistas, sin tener en cuenta el carácter de la fase que atravesamos, ni el grado de conciencia alcanzado por las masas campesinas.

Pero, sobre todo, la rapidez con que se han transformado las relaciones de propiedad en el campo, ha puesto en evidencia de manera irrefutable el alto grado de burocratismo que ha acompañado y acompaña el desarrollo del proceso de Reforma Agraria. Los organismos estatales se han visto desbordados por todas partes, tanto en la aplicación de las medidas de expropiación, como en la organización del área reformada, como en la dirección del pro-

(Pasa a la pág. 32)

El futuro de la DC: definirse o morir

LA reacción de la DC frente al movimiento "Cristianos por el Socialismo", "Cristianismo Revolucionario" y otros, es desesperada. Han montado toda una maquinaria en su contra, tanto a nivel nacional como internacional. ¿Por qué esta desesperación? Porque estos movimientos la urgen a definirse y en su definición encuentra fatalmente su desaparicimiento y su muerte.

En los últimos tiempos la DC ha publicado una andanada de artículos contra "Cristianos por el Socialismo". Con el pretexto de "contribuir racionalmente a un diálogo" acaba de publicar el libro: "Cristianos por el Socialismo. ¿Consecuencia cristiana o alienación política?". El organismo de la DC, Instituto de Estudios Políticos (1), ha publicado igualmente el libro de Jesús Gínés: "Pensamiento Cristiano y Acción Política". La revista "Política y Espíritu" ha publicado en los números de mayo y junio una cantidad de artículos igualmente dirigidos contra "Cristianos por el Socialismo".

Entre estos artículos destaca uno titulado: "Los marxistas-cristianos o la nostalgia del integrismo", por un equipo de "teólogos" de otro organismo de la DC que se llama Corporación de Promoción Universitaria (2). Este artículo demuestra una desesperación ya angustiada frente a los cristianos de izquierda. Se los tilda de integristas, maniqueos, fariseos, irresponsables, violentos, simplistas e ingenuos. Su desesperación llega incluso al ataque personal: El movimiento "Cristianos por el Socialismo" se explica —según los "teólogos" de la DC— "por la procedencia social de los ideólogos de este movimiento. Son

hombres cultos, socializados en la dimensión internacional de la ciencia del saber, acostumbrados al poder que da la "intelligentzia" y aficionados al debate académico universitario. Son grupos elitarios, procedentes en su mayoría de las clases altas, incapaces de comprender con respeto y cariño al hombre común... Su compasión y su compromiso con los oprimidos... es finalmente intelectual... es necesario desmascarar claramente este clasismo... Esta ciencia ha surgido en círculos intelectuales de París y en connotados organismos internacionales de la ONU... en ella han bebido y beben los marxistas-cristianos... etc... etc..." (Política y Espíritu, junio 1972, p. 34).

Esta actitud desesperada de la DC tiene una explicación muy simple. El movimiento "Cristianos por el Socialismo" marca un futuro definido para los cristianos, que significa de hecho la muerte del PDC.

Los cristianos de izquierda, al optar concretamente por el socialismo, al tomar una postura definida en la lucha de clases y al reconocer en el proletariado nacional y continental la vanguardia del proceso de liberación en América latina, rompen de raíz los esquemas ideológicos de "inspiración cristiana" de la DC.

El Movimiento "Cristianos por el Socialismo" no pretende polemizar con la DC. Su estrategia es más bien obligar a los cristianos que militan en la DC a definirse. La DC, por naturaleza, es un partido extremadamente confuso. No es —según ellos— ni capitalista ni marxista. Ni de izquierda ni de derecha. No está ni por el individualismo ni por el colectivismo. Por el contrario, está por el humanismo integral, por el personalismo, por la revolución en libertad, por el comunitarismo, etc., etc.

¿Cómo define la DC estos postulados ideológicos? Requiriendo a la deformación y



caricaturización de las posturas que están tanto a su izquierda como a su derecha. Según el "teólogo" de la DC, Claudio Orrego, la política de la DC no es indefinida, sino "paradojal" (para los que no son teólogos, algo es "paradójico"—según el diccionario— cuando no es racional, sino contradictorio, chocante, exagerado y absurdo).

¿En qué consiste la política "paradojal" de la DC, según Claudio Orrego? En que la DC tiene dos principios fundamentales: la libertad y la justicia. Frente a la Derecha, se une a la izquierda para defender la justicia. Frente a la izquierda, se une a la derecha para defender la libertad (véase el libro de Claudio Orrego: "El Humanismo comunitario frente al totalitarismo"). Como se ve, la indefinición de la DC es casi total. ¿Cómo polemizar con una ideología indefinida? Imposible.

Por eso "Cristianos por el Socialismo" no busca ni buscará polemizar con la DC, sino obligarla a definirse.

En la medida que la DC se defina, desaparece a la derecha o a la izquierda. Es absorbida por la izquierda o la derecha.

Como la existencia de la DC está ligada indisolublemente a su indefinición, su desaparicimiento está ligado indisolublemente a su definición. De ahí que la estrategia acertada frente a la DC es la de obligarla a definirse. El diputado Mariano Ruiz-Esquide de la DC, reconoce, en una entrevista hecha por MUNDO 72 (Nº 54, pág. 45), que la Unidad Popular ha conseguido: "...arrastrar a la Democracia Cristiana a una alianza electoral con la

(1) Financiado desde sus inicios hasta hoy por la Fundación Conrad Adenauer, de la DC de Alemania Federal.

(2) Igualmente financiado por la DC de Alemania Federal: Fundación Conrad Adenauer.

Derecha, a pesar de los esfuerzos que muchos hicimos, dentro del Partido, por impedirlo”.

El diputado está en lo cierto cuando reconoce la derechización de la DC, pero se equivoca cuando cree que ésta ha sido una especie de intención “maléfica” de la UP. La definición hacia la derecha de la DC, no se debe a una intención “maléfica” de la UP, sino a una radicalización de la lucha de clases en Chile, que obliga a definirse y a tomar posiciones.

Se confirma lo que decíamos: la DC, en la medida que se define desaparece hacia la derecha o hacia la izquierda.

El proceso de definición de la DC no se dará en la polémica ideológica, sino en los hechos. Ya el mismo Jaime Castillo, ideólogo de la DC, lo decía en una polémica con el Partido Conservador: “Dejemos que los problemas mismos pongan a los ciudadanos de vocación cristiana en la necesidad de aclarar sus propias mentes... Es la realidad la que determina la actitud. Si entre los conservadores

actuales hay socialcristianos de alma, los hechos harán que se muestren tales. Si entre ellos hay simples defensores del régimen capitalista, serán también los hechos los que les harán manifestarse. Si entre los demócratacristianos, por su parte, hay, como cree el señor Bulnes, simples servidores del totalitarismo, eso también se verá en su debida oportunidad”. (Jaime Castillo, “Los Caminos de la Revolución”, pág. 119).

El PDC obligó, en los hechos, al Partido Conservador a definirse. A definirse como un partido que defendía el sistema capitalista y los intereses de la oligarquía chilena. Esta definición hizo que se uniera en definitiva al Partido Liberal, para formar el Partido Nacional, que tiene la misma definición y defiende los mismos intereses. El movimiento “Cristianos por el Socialismo”, aunque no es un partido político ni pretende serlo, está obligando a los democristianos a definirse. La definición llevará a la DC a integrarse a los partidos de derecha (proceso que ya se

inicia en la alianza electoral de la DC con la derecha) o a optar definitivamente por el socialismo. Creemos que ésta es la opción legítima para los cristianos en la actualidad.

“Cristianos por el Socialismo” debe mostrar un camino hacia esta opción a los democristianos más honestos, especialmente a sus bases obreras, campesinas, estudiantiles y pequeña burguesía no propietaria. “Cristianos por el Socialismo” muestra un nuevo camino a los cristianos, en la medida que éstos, por consecuencia cristiana y madurez política, se integran a los partidos proletarios, sin más derechos y más deberes que cualquier revolucionario. Rompen así definitivamente los esquemas terceristas y la ideología dominante burguesa en cualquiera de sus ediciones “modernas” o “progresistas”.

“Cristianos por el Socialismo”, en la medida que urge a la DC a definirse y, por ende, a desaparecer, marca un futuro para los cristianos honestos. Pero en esa misma medida es atacado fuertemente por los “ideólogos” de la DC, que velan por la subsistencia del partido, representando los intereses de los grupos empresariales y capitalistas existentes dentro de la Democracia Cristiana.

En síntesis. Los cristianos de izquierda deben reforzar su compromiso revolucionario. Sin más derechos y más deberes que cualquier revolucionario, deben encontrarse como cristianos en el seno de la clase trabajadora y sus luchas. Perder su “especificidad cristiana” y renunciar a todo tercerismo divisionista, buscando vivir la radicalidad de su fe en la radicalidad del compromiso revolucionario. De esta manera, y no con polémicas estériles, podrán abrir y marcar un futuro para los cristianos indefinidos, marginados o engañados.

La reacción desesperada y la maquinaria publicitaria, montada por los ideólogos reaccionarios que dominan actualmente a la DC, contra el movimiento “Cristianos por el Socialismo”, es un signo de que lo que éstos están haciendo, lo están haciendo bien.

ESTEBAN TORRES

ANGELA DAVIS EN CHILE

*** AL CIERRE de esta edición de PF, llegaba a nuestro país Angela Davis, valiente luchadora por los derechos políticos y sociales de los trabajadores norteamericanos.

PF —que participó en la campaña mundial por la libertad de Angela Davis—, se une a los sectores que saludan su presencia en Chile. Para nuestro país, que está sufriendo los efectos de un solapado y perverso bloqueo del imperialismo yanqui, resulta estimulante saber que dentro de los Estados Unidos son cada vez más numerosos y activos los militantes revolucionarios. Diversas organizaciones políticas, que agrupan trabajadores y jóvenes norteamericanos, luchan valerosamente en las entrañas del imperio contra un sistema que explota no sólo al pueblo de los Estados Unidos, sino también a muchas naciones del mundo. Militantes como Angela Davis, que se expresan en forma solidaria con Vietnam, Cuba e incluso con nuestro país, y que, a la vez, luchan contra la discriminación racial, la explotación capitalista y la pobreza en los EE. UU. merecen nuestro reconocimiento. En Angela Davis saludamos fraternalmente a los trabajadores y jóvenes norteamericanos, cuyas luchas se hermanan con las que mantienen los pueblos agredidos por el imperialismo.



LA AGRESION A VIETNAM: UN FRACASO MILITAR Y POLITICO

II

ASI como queda desconcertado el Pentágono frente a las insistentes victorias de los patriotas en Survietnam, le resultó totalmente imprevisto el hecho que la República Democrática de Vietnam no hubiera doblado la cabeza después de seis meses de bombardeos intensivos y masivos, como nunca lo sufrió país alguno en toda la historia contemporánea.

No solamente la RDV se mantuvo de pie, con las bases vitales de su economía en funcionamiento, a pesar de los duros golpes sufridos, sino que no ha demostrado el menor cambio en su línea política y diplomática, manteniéndose serena y firme. Así fracasó el monstruoso ataque yanqui contra un país soberano, al que bloqueó sus puertos y sus fronteras, infringiendo la libre navegación en sus aguas territoriales, sin previa declaración de guerra (9 de mayo 1972: minaje de Hai-phong) —lo cual constituye el mayor acto de provocación nunca cometido contra el campo socialista.

¿Cómo fue posible que la RDV resistiera todos estos terribles seis meses?

EL IMPERIALISMO Y EL NUEVO FASCISMO

En el plano nacional, cuando una burguesía dominante siente que el poder se le escapa de las manos y que el ascenso del proletariado y de las luchas de masas pone en peligro su régimen de dominación, es el momento en que liquida su propia legalidad democrática y recurre a los métodos terroristas del fascismo —“dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas, más militaristas del capital financiero”, según la ya clásica definición de Dimitrov.

En el plano internacional, ocurre lo mismo, y no es casual. El imperialismo no es más que el predominio y la internacionalización del capital financiero de las metrópolis. Pues bien, cuando el imperialismo se siente acorralado por un movimiento de liberación nacional, cuando una victoriosa guerra popular se encuentra a punto de expulsarlo de un determinado territorio nacional, recurre él también a los métodos terroristas del fascismo, en su versión política y militar. El aparato político-militar del terror imperialista no es más que el instrumento del capital financiero dominante en la metrópoli, como lo demuestra el grado de fusión alcanzado por el llamado “complejo industrial-militar” en los Estados Unidos, donde la gran industria monopolista de armamentos, reguladora fundamental de la economía norteamericana, la alta administración civil, la burocracia del Pentágono y de los servicios de inteligencia constituyen cada vez más un solo bloque de poder.

Los nuevos métodos de guerra imperialista experimentados sobre Norvietnam —bombardeos masivos de aniquilamiento llamados “estratégicos”, sobre objetivos civiles— son la otra cara de la medalla de los métodos de terror empleados contra el Sur: éxodos forzados de poblaciones enteras, llamados “desplazamientos”; represión política masiva; tortura como sistema de gobierno. Son la versión militar extrema y altamente tecnificada del neocolonialismo impuesto al pueblo del Sur, por intermedio de la administración policial de Saigón. Tienen en común el mismo carácter de terrorismo de masa. El blanco de la represión como el de los bombardeos es ahora **el conjunto del pueblo**. En una primera fase de la guerra, la estrategia imperialista consistió en ganarse a la población mediante la “acción psicológica” o “la acción cívica” (era el momento en que las agencias de prensa yanquis inundaban la gran prensa del hemisferio con las conmovedoras radiofotos mostrando un tierno **GI** regalando caramelos a un niño vietnamita, etc.). Se requería por lo tanto dividir al pueblo (entre los del Sur y los del Norte, entre budistas y católicos, entre minorías étnicas montañosas y vietnamitas del llano, etc...), y el objetivo final era evidentemente separar “al pez del agua”, o sea, aislar política y hasta físicamente (mediante las “aldeas estratégicas”, o campos de concentración para los campesinos) al ejército popular del pueblo vietnamita. Se trataba de separar el uno del otro para poder concentrar mejor el ataque sobre el ejército popular. Esta política fracasó totalmente, vencida por el lema fundamental de toda guerra de liberación nacional: “unirse al pueblo para unir al pueblo”.

Así las cosas, no le queda más remedio al imperialismo que atacar a toda la población para alcanzar y herir a su núcleo de vanguardia, abrigado por ella, el ejército popular.

Tal es el sentido del nuevo terrorismo de masa que tiene en los bombardeos sobre las ciudades y el campo norvietnamita su más moderna y atroz expresión. No se puede acabar con las capacidades de resistencia del ejército popular si no se acaba primero con las capacidades de resistencia de todo el pueblo: ese es el cálculo de los estrategas imperialistas, con Kissinger a la cabeza, quien ya había criticado vehementemente la escalada aérea de Johnson en 1965 por adolecer, según él, de las siguientes fallas: primero, no haber procedido por sorpresa; luego, no haber sido aniquiladora de entrada, sino de haber observado una progresión regular; y, por último, carecer de intensidad. Como se ve, el imperialismo no repitió estos “errores” después del 6 de abril de 1972: no quedando muchos objetivos militares de importancia, atacó en seguida a las ciudades, destruyendo barrios enteros, no solamente para aniquilar la in-



LA DESTRUCCION de los diques por la aviación yanqui pretende ahogar a millones de campesinos vietnamitas. En la foto: el coraje de un pueblo enfrenta las tareas de emergencia que provocan los criminales bombardeos a los diques.

fraestructura del país, sino también para quebrar la moral de la población.

El terror, como "última ratio" de su argumentación política, está dentro de la lógica misma de la dominación imperialista. El imperialismo no es fascista por accidente o por descuido; es inevitablemente llevado al fascismo por respeto a sus propias premisas, cada vez que se enfrenta a una guerra verdaderamente popular y nacional. Ayer en Argelia, los colonialistas franceses fueron obligados a la misma escalada fascista, pero se quedaron en una fase todavía artesanal: torturas con electricidad, cercos de púas, bombardeos con aviones B-26. Los Estados Unidos, hoy, han llevado los logros técnicos de la "tercera revolución industrial" —la informativa y la electrónica— al mismo proceso de terror: computadoras, aviones automáticos sin pilotos, bombas teleguiadas por laser, B-52. Es decir, incorporan la más moderna investigación científica al más radical programa de destrucción concebido contra un pueblo.

EL TERROR MASIVO AEREO: LOS BOMBARDEOS DE ANIQUILAMIENTO

El número de aviones afectados en las operaciones en Indochina es hoy dos veces más importante que en los bombardeos de 1965-1968: la mitad de los B-52 de la flota aérea norteamericana opera en Indochina, o sea 200 de un total de 390. Un cuarto está radicado en Tailandia, (bases de Udorn, Nam-Phong, Takhlí, Korat), los otros en Guam. Así, una parte de la fuerza de disuasión destinada a

la defensa del territorio norteamericano contra un eventual ataque nuclear ha sido desviada contra Vietnam (más Camboya y Laos). Un conjunto de bases periféricas rodean Indochina: Filipinas, Guam, VII Flota, Okinawa, Tailandia, etc. . . , de las cuales salen los ataques diarios. Desde abril a septiembre, 400.000 toneladas de bombas han sido lanzadas sobre Norvietnam, sin contar los tiros de la Marina: bombas de demolición, soplantes, perforantes y muchas con bolitas de acero, o sea antipersonales, destinadas exclusivamente a herir y matar. Productos químicos tóxicos fueron empleados contra la población (por ejemplo, el 12 de mayo dos "containers" de gas C. S. cayeron en dos pueblos de la provincia de Thanh-Hoa). Y como el cinismo más increíble aliado con un buen control tecnológico de la guerra suele producir estadísticas exactas, las mismas fuentes militares norteamericanas señalan que en este mismo lapso tuvieron lugar 33.000 salidas de caza-bombarderos y 1.000 de B-25. Actualmente, esta guerra aérea intensiva tiende a automatizarse y el Pentágono ha lanzado proyectos de fabricación en serie de caza-bombarderos teleguiados, sin pilotos. En efecto, la preocupación mayor de la Casa Blanca es reducir las pérdidas norteamericanas al mínimo, para evitar las protestas internas: el Pentágono confiesa haber perdido en esta ofensiva 93 aparatos, derribados por la defensa norvietnamita, cuando en realidad se sabe por Hanoi que se elevan a más de 300. Pero, manipulando como siempre la información, se cuida el Pentágono en presentar la imagen de

una guerra ya "limpia", que no afecta más vidas norteamericanas, para aislar y reducir la creciente campaña antibélica en Estados Unidos. Por otro lado, el concentrar la atención pública sobre los episodios de esta guerra tecnológica, casi abstracta, reducida a números, permite desviar la atención de lo que está pasando en el terreno del Survietnam, abajo, donde el FNL está decidiendo de a poco el desenlace final de la guerra. Así todos los alzamientos locales en el Sur, las distribuciones de tierras, las destrucciones de los campos de "refugiados", los centenares de asaltos a puestos militares titeres, que constituyen la realidad cotidiana de la guerra de liberación, son ocultados a la opinión norteamericana.

También pudieron quedar silenciados, en un principio, los verdaderos blancos de los ataques, pero las amplias relaciones mantenidas por los vietnamitas con múltiples sectores de la opinión mundial lograron romper la barrera del silencio, y hasta hacer confesar al imperialismo, porque no le quedaban más recursos, la verdad sobre los diques. Al principio, el Alto Mando yanqui mencionó solamente a los objetivos estrictamente militares, como fábricas de armamentos, carreteras, puentes, centrales de energía eléctrica, depósitos de combustibles, aeropuertos. Después se supo que toda la infraestructura civil del país era blanco de los ataques. No se cuenta ya el número de hospitales, iglesias, escuelas, barrios populares de Hanói y Hai-phong destruidos por bombas dirigidas con precisión. Decenas de millares de civiles han sido víctimas de estos ataques deliberados. Sobran los testigos oculares occidentales y hasta norteamericanos para decirle la verdad al pueblo que había elegido a Nixon para concluir la paz: después de Jane Fonda, que trajo documentos filmados, Ramsey Clark, ex ministro de Justicia de la administración Johnson, declaró a su regreso de Hanoi: "Bombardeamos hospitales, matamos niños, mujeres y ancianos, es estúpido e injustificable moralmente". Agregó que había visitado un hospital destruido por una bomba de 900 kilos, hospital ya destruido en un ataque anterior y que había sido reconstruido sobre otro emplazamiento. "Las instalaciones sanitarias cubrían 10 hectáreas, agregó Clark, y fueron literalmente reducidas a polvo".

EL BOMBARDEO DE LOS DIQUES

Mucho más terrible todavía es el genocidio por inmersión que la aviación norteamericana está intentando provocar deliberadamente, aunque la protesta mundial haya llegado a tiempo para inhibir en parte los ataques sobre los diques. El sistema de diques es el pilar de sustentación de toda la economía agraria de Norvietnam: con 4.500 kilómetros de largo, cubre densamente el Delta de Tonkin; protege a 15 millones de habitantes allí concentrados, contra las crecidas del río Rojo, a la vez que distribuye y canaliza el agua por los campos. Tanto los sembrados como la vida de los habitantes de Hanoi y los alrededores depende de esta red de terraplenes perpetuamente reforzados desde siglos, especialmente en el periodo del monzón, cuando las



HO CHI

MINH:

Vietnam

vencerá.

grandes crecidas y las precipitaciones de la estación de lluvias, cayendo sobre las montañas que rodean al Delta, convierten al río Rojo en una tremenda amenaza. Nunca la administración Johnson-Mc Namara se había atrevido a atacar los diques. Pero ya en 1966, figuraba entre los planes del Pentágono. El 18 de enero del 66, en una memorándum secreto, el Secretario adjunto de la Defensa, John McNaughton, escribía: "La destrucción de algunos diques, si es llevada a cabo cuidadosamente, presenta alentadoras perspectivas. Se debe estudiarla. Destrucciones de este tipo no matarían o ahogarían a la población. Inundando el arroz, permitiría a breve plazo la aparición de una hambruna extensa (1 millón de personas o más) a menos que llegue a tiempo una ayuda alimenticia, que, por lo demás, pudiéramos ofrecer en la mesa de conferencias".

Este texto de antología fue revelado hace poco. Demuestra que la iniciativa de Nixon, culminación de planes elaborados hace mucho, pero no llevados a la práctica, no deja nada al azar.

Sean Mac Bride, antiguo Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda, declaró en Londres, el 15 de agosto, después de un largo viaje a Vietnam, que de seguir al mismo ritmo los bombardeos sobre la red de diques, dos millones de vietnamitas pudieran morir ahogados al final del monzón. Lo mismo señalaron personeros del gobierno sueco, en viaje de inspección a Norvietnam. ¿Quién puede acusar a fuentes de esta calidad de parcialidad o de deseos baratos de propaganda?

EL CERCO FRACASADO

Pero los pronósticos imperialistas fallaron; ellos mismos deben reconocerlo hoy. En ma-

yo de este año, como consecuencia del minaje y del bloqueo, el Pentágono le daba uno o dos meses de gracia a la RDV. Pensaban aislar totalmente Vietnam del Norte de sus vecinos, cortando así los suministros indispensables de armas, combustible y materias primas. Es cierto que la producción de energía eléctrica ha quedado muy reducida (la fuerza aérea yanqui asegura que en un 70%); pero las mismas fuentes indican que sólo un 20% de los stocks de petróleo y un 10% del parque de camiones han sido destruidos. Se ha sabido que los dos principales servicios de inteligencia yanquis —CIA y la Defense Intelligence Agency—, estiman que Vietnam del Norte puede seguir al mismo ritmo su actual esfuerzo de guerra por dos años más. El Pentágono reconoce actualmente el fracaso, en una buena medida, de los bombardeos de terror, que no han podido cumplir con su principal objetivo militar: parar el flujo de armas y de bienes de producción entre los países socialistas y Vietnam. Los norvietnamitas han dispersado su aparato industrial en pequeñas unidades de producción esparcidas sobre todo su territorio, el mismo que antes estaba concentrado en Hanoi y Haiphong; reparan en seguida, gracias al trabajo popular, las brechas en su red ferroviaria o caminera; mantienen en constante movimiento el material de guerra y las tropas; el pueblo mismo se encarga del transporte. Por otra parte, dos oleoductos han sido construidos desde China, y un tercero estaría en vías de construcción. Un barreminas chino penetró también hasta Haiphong, rompiendo por primera vez el bloqueo. Los abastecimientos soviéticos y del resto del campo socialista llegan por vía terrestre o en pequeñas embarcaciones que desafían los bombardeos y las minas norteamericanas. Convoyes de camiones burlan de día y de noche la vigilancia yanqui. Como lo hizo resaltar recientemente el Príncipe Sihanouk, la ofensiva imperialista contra Vietnam ha favorecido en los hechos una mayor colaboración chino-soviética, en el campo de apoyo logístico y del transporte de material hacia Vietnam, Cambodia y Laos.

La estrategia imperialista había planificado para acabar con la resistencia nacional vietnamita un doble cerco, militar y diplomático. El cerco aéreo y naval alrededor y sobre Norvietnam reposaba sobre el siguiente cálculo: para acabar con la resistencia patriótica en el Sur, hay que aislarla del Norte, porque allí están sus bases de sustentación. Este cerco ha fracasado. El bloqueo al Norte no ha tenido ninguna repercusión apreciable sobre la ofensiva en el Sur, por una simple razón: la clave del éxito revolucionario en Survietnam hay que buscarla en el mismo Survietnam, donde se nutre la guerra popular.

Queda por ver qué ha pasado con el otro cerco, paralelo al cerco militar: el intento de cercar políticamente a Norvietnam mediante la gran ofensiva diplomática; a escala planetaria. Este cerco diplomático reposaba sobre un cálculo semejante: para acabar con la resistencia de la RDV hay que aislarla de su red internacional de apoyo, o sea, la República Popular China y la Unión Soviética, porque allí está su base de sustentación. Pero esta diplomacia espectacular y divisionis-



LA GUERRA continúa y los campesinos vietnamitas cultivan la tierra. La escena fue captada en la provincia de Hai Hung, en Vietnam del Norte.

ta también ha fracasado: la clave de la resistencia norvietnamita, hay que buscarla sencillamente en el Norvietnam y no en sus vecinos, en la firmeza de su pueblo, en la inteligencia y el espíritu de decisión de su dirección política, patrióticamente inspirada en la ciencia marxista-leninista.

Desgraciadamente para ellos, los imperialistas se olvidan demasiado de leer a Marx y a Lenin. De hacerlo con mayor atención, descubrirían que las únicas causas motrices de los fenómenos sociales son las causas internas, y que las externas nunca llegan a ser decisivas. Un mejor conocimiento de la dialéctica materialista por parte del profesor universitario Kissinger le hubiera ahorrado correr tanto entre Moscú y Pekín para buscar al "problema vietnamita" una solución, ahí donde puede estar seguro de no encontrarla: fuera de Vietnam.

La emancipación de la nación vietnamita será obra de la nación vietnamita misma, y si quieren de verdad negociar los imperialistas no tienen otro remedio que sentarse frente a los legítimos representantes del pueblo vietnamita. (Proseguirá).

REGIS DEBRAY

CAMILO

EL recuerdo es la forma de traer el presente y de revivir lo que ya ha pasado, o lo que está muerto. Recordar a Camilo es significar lo pasado, o lo muerto y Camilo es presencia viva de la Revolución Cubana inmortal por naturaleza. Quiero simplemente dejar a nuestros compañeros del Ejército Rebelde algunas semblanzas de quien era el guerrillero invicto; y puedo hacerlo porque siempre estuvimos unidos desde las tristes horas del primer desastre en "Alegria de Pio"; y debo decirlo, porque, más que mi compañero de lucha, de alegrías y victorias, Camilo era de verdad un hermano.

No lo llegué a conocer en México, se incorporó a último momento, venía de los Estados Unidos sin una recomendación previa y la gente dudaba de él, como se dudaba de todo el mundo en aquella hora azarosa. Vino en el "Granma" como una cosa más entre las ochenta y dos cosas que, a merced de los elementos, cruzó el mar —para traer un nuevo acontecer en América—. Conoci a Camilo antes de conocerlo por una exclamación que era un símbolo; fue en el momento del desastre de "Alegria de Pio". Yo estaba herido, tirado en un claro y a mi lado un compañero se desangraba disparando sus últimos cartuchos para morir peleando.

Se oyó un débil grito: "Estamos perdidos, hay que rendirse". Y una voz viril que no identifiqué sino como la voz del pueblo gritó desde algún lugar: "Aquí no se rinde nadie, carajo". Pasó aquello, salvamos la vida, la mía personal gracias a la intervención del compañero Almeida y vagamos cinco hombres por los acantilados cercanos a Cabo Cruz. Allí, una noche de luna, encontramos a tres compañeros más, dormían plácidamente sin temor a los soldados y los sorprendimos creyendo precisamente que eran enemigos, no pasó nada, pero serviría después de base a un chiste mutuo que nos hacíamos el que hubiera estado yo entre los que los sorprendiera, pues otra vez me tocó levantar bandera blanca para que su gente no nos matara, confundiéndonos con batistianos.

Seguimos ocho, Camilo tenía hambre y quería comer, no le importaba cómo ni dónde, simplemente quería comer; tuvimos fuertes "broncas" con Camilo, porque quería constantemente meterse en los bohios para pedir algo y, dos veces, por seguir los consejos del "bando comelón" estuvimos a punto de caer en las manos de un Ejército que había asesinado allí a decenas de nuestros compañeros. Al noveno día, la parte "glotona" triunfó; fuimos a un bohío, comimos y nos enfermamos todos, pero entre los más enfermos, naturalmente, estaba Camilo, que había engullido como un león un cabrito entero.

En aquella época, yo era más médico que combatiente e impuse un método de comida y además el que se quedara en un bohío resguardado y atendido. Aquello pasó y nos juntamos nuevamente, los días se juntaron en semanas y meses, valiosos compañeros quedaron en el camino; Camilo fue imponiendo sus condiciones hasta convertirse en el Teniente de la vanguardia de nuestra única y querida columna, que luego sería la número 1, "José Martí", comandada personalmente por Fidel. Almeida y Raúl eran capitanes allí, Camilo Teniente de la vanguardia, Efigenio Almejeras de la retaguardia, Ramiro Valdés, Teniente de uno de los pelotones de Raúl; Calixto, soldado en otro; en fin, todas nuestras fuerzas nacieron allí donde yo era Teniente Médico. Posteriormente, después de Ubero, se me dio el grado de Capitán y a los pocos días el grado de Comandante al mando de una columna. Seguimos nuestra vida como columna independiente y, un día, Camilo pasó como Capitán a la columna que yo comandaba, la cuatro, que llevaba este número para engañar al enemigo, pues le correspondía el dos. Camilo inició allí su nueva carrera de proezas, con una actividad infatigable y un celo extraordinario se movilizaba una y otra vez en todos los sentidos cazando guardias. Una vez mató al soldado de la vanguardia enemiga y el fusil que éste llevaba lo recibió en el aire sin que tocara el suelo, tan cerca estaba de él. Otra vez su plan era dejar pasar al primero hasta que estuviera a su altura, y abrir fuego de costado en una emboscada que no se realizó como él quería, porque alguien tuvo menos nervios y disparó algu-

CAMILO

CIENFUEGOS: el Che traza una imagen suya en este artículo que reproduce PF.



nos metros antes. Ya Camilo en Camilo, señor de la vanguardia, guerrillero completo que se impnia por esa guerra con colorido que sabía hacer.

En el segundo ataque a Pio del Agua, recuerdo mis angustias; Fidel me ordenó que me quedara con él y que dejara a Camilo la responsabilidad del ataque por uno de los flancos. La idea era sencilla, Camilo debía atacar y tomar un extremo del campamento y después situarlos, perollegó el huracán y él y sus soldados tomaron la posta y siguieron avanzando metiéndose en el poblado, matando y aprisionando tanto encontraban a su paso. Fueron conquistando casa por casa hasta que al final se organizó la resistencia del enemigo y una lluvia de plomo empezó a mermar nuestras filas en las que granda compañeros como Noda y Capote, dejaron allí sus vidas. El atralladorista iba avanzando con la tropa, pero en un momento ddo se encontró en el medio del huracán de fuego y con sus sirvientes muertos, dejando la ametralladora, ya era de día, el ataque se había iniciado de noche; Camilo se precipitó sobre la ametralladora para defenderla y salvarla, dos balas le dieron, una le atravesó el muslo izquierdo y la otra le perforó el abdomen, salió de allí ysus compañeros se lo llevaron; a dos kilómetros de él, con el enemigo de por medio, escuchábamos nosotros al rato una ametralladora mientras gritaban: "Ahí va la de Camilo... Ahí van balas de Camilo, y vivas a Batista, todos pensamos que Camilo había muerto; después celebrábamos su suerte, pues la bala había entrado y salido por el abdomen sin interesar los intestinos ni ningún órgano vital; llegaron los días trágicos del 9 de abril y Camilo el precursor, fue a crear su leyenda en los llanos de Oriente, constituyéndose en el terror de las fuerzas que se movilizaban en la zona de Bayamo. Una vez estuvo cercado por seiscientos hombres; ellos en veinte, y resistió un día entero el acoso hasta de dos tanques, pa irse por la noche en una forma extraordinaria. Vino luego la ofensiva y ante la inminencia del peligro y la concentración de las fuerzas, se llamó a Camilo, que era el hombre de confianza que Fidel dejaba en su lugar, cuando iba a atender un frente determinado. Después viene la historia maravillosa de la invasión y su cadente victoria en el llano de las Villas, difíciles por la poca seguridad del terreno, magníficas por su audacia y al mismo tiempo se va ya el sentido político de Camilo, su decisión en los problemas revolucionarios, sus fuerzas y su fe en el pueblo. Camilo sí era egre, era dicharachero y burlón;

recuerdo que en la Sierra, a un campesino, uno de nuestros grandes héroes anónimos, magnifico, le tenía puesto un apodo que se lo decía con un gesto infamante; un día vino a darme las quejas como jefe de la columna, para decirme que él no podía ser insultado, que él no era ningún ventrillo; como no entendí, fui a ver a Camilo para explicar un poco esa actitud tan extraña, y es que Camilo lo miraba con un aire tan despectivo y le aplicaba la palabra "ventrillo", que el campesino interpretaba como un insulto de terrible magnitud.

(Pasa a la vuelta)

HABANA

"Año de la Agricultura"

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierta, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático, porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución Cubana en su territorio y me despidió de ti, de los compañeros, de tu pueblo, que ya es mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la Dirección del Partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario.

He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe.

Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días: me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor: aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso hace una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperalismo donde quiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo y que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra Revolución, y lo sigo estando. Que en donde quiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos, pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias; las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.

Hasta la victoria siempre. ¡Patria o Muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario:

C H E



☆ "He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie".

(COMANDANTE ERNESTO CHE GUEVARA, 11 de diciembre de 1964, hablando ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York).

Tenía un fogoncito especial para cocinar gatos y ofrecérselo como manjar a los que venían a incorporarse; era una de las tantas pruebas de la Sierra y mucho más de uno quedó en ese examen preliminar al negarse a comer gato. Camilo era un hombre de anécdotas, de mil anécdotas, las creaba a su paso con naturalidad, unía su desenvoltura y a su aprecio por el pueblo su personalidad, eso que a veces hoy se olvida y se desconoce, eso que imprimía el sello de Camilo a todo lo que le pertenecía, el distintivo precioso que tan pocos hombres alcanzan de dejar eso suyo, en cada acción, y es cierto, ya lo dijo Fidel, no tenía la cultura de los libros, tenía la inteligencia natural del pueblo que lo había elegido entre miles para ponerlo en ese lugar privilegiado a donde llegó con golpes de audacia, con tesón, con inteligencia y con devoción sin par. Camilo era un devoto de la lealtad que la usaba en dos grandes líneas con el mismo resultado; tan devoto de la lealtad personal hacia Fidel que encarnaba como nadie y era devoto de la lealtad del pueblo: pueblo y Fidel marchan unidos y así marchaban unidas las devociones de Camilo. ¿Quién lo mató? ¿Quién liquidó su cuerpo físico que a la vida de los hombres como nosotros tiene su más allá en el pueblo? No acababan mientras el pueblo no lo ordena. Lo mató el enemi-

go, lo mató porque quería su muerte, lo mató porque no hay aviones seguros, porque los pilotos no pueden adquirir toda la experiencia necesaria, porque tenía que volar sobrecargado de trabajo para estar en pocas horas en La Habana, y lo mató su carácter. Camilo no es que midiera el peligro, lo utilizaba como juego, jugaba con él, lo toreaba, lo atraía y lo manejaba, y en su mentalidad de guerrillero no podía una nube detener o torcer una línea trazada; fue allí cuando todo un pueblo lo conocía, lo admiraba y lo quería; pudo haber sido antes y su historia sería la simple de un capitán guerrillero; habrán muchos Camilos, dijo Fidel, y hubo Camilos, puedo agregar, Ca-

milos que acabaron su vida antes de completar el ciclo magnífico que él ha cerrado para entrar en la historia; Camilo y los otros Camilos, los que no llegaron y los que vendrán, son el índice de la fuerza del pueblo, son la expresión más alta de lo que puede llegar a dar una nación en pie de guerra en su defensa de sus ideales más puros y con la fe puesta en la consecución de sus metas más nobles. Queda tanto por decir, pero no decir para encasillarlo, para aprisionarlo en molde, es decir, matarlo; dejémoslo así en líneas generales, sin ponerle ribetes precisos a su ideología socioeconómica, la que no estaba perfectamente definida, pero sí recalquemos siempre: no ha habido ni antes de la guerra de liberación un hombre comparable a Camilo, revolucionario cabal, hombre del pueblo, artífice de esta Revolución, que hizo la nación cubana para sí; no podía pasar en su cabeza la más leve sombra del cansancio o de la decepción. Camilo, el guerrillero, es artículo permanente de evocación cotidiana, es el que hizo esto o aquello, una cosa de Camilo, el que puso su señal precisa e indeleble a la Revolución Cubana, el que está presente en los otros que no llegaron y en aquellos que están por venir, en su renuevo continuo e inmortal, Camilo, es la imagen del pueblo.

La Habana, febrero 20 de 1964.
"Año de la Economía".
Sra. María Rosario Guevara
36, rue d'Annam.
(Maarif) Casablanca
Maroc.
Compañera:
De verdad que no sé bien de qué parte de España es mi familia. Naturalmente, hace mucho que salieron de allí mis antepasados con una mano atrás y otra adelante; y si yo no las conservo así, es por lo incómodo de la posición.
No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si Ud. es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante.
Un saludo revolucionario de.
PATRIA O MUERTE,
VENCEREMOS.
Cmdte. Ernesto Che Guevara

CHE

“Los soldados no derramaremos sangre de compatriotas”

★ EL Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats González, dirigió, el 29 de septiembre, una carta pública a los periodistas, que PF estima conveniente reproducir. El general Prats, en su carta a la señora María Eugenia Oyarzún de Errázuriz, vicepresidente del Colegio Nacional de Periodistas, se refiere a la campaña desatada por la prensa derechista en torno al llamado a retiro del general Alfredo Canales Márquez que se desempeñaba como Director de Instrucción del Ejército, y puntualiza su pensamiento frente al momento político.

EN los actos de los Comandantes en Jefe impera la norma de ética militar de guardar reserva oficial sobre los detalles de las causas reales que obligan, en circunstancias específicas, a aplicar medidas internas que afectan a sus subordinados. Esta norma no ha sido quebrantada por mí; pero, en cambio, a raíz del llamado a retiro del general (R) Alfredo Canales Márquez, un sector del periodismo nacional se ha empeñado en una campaña publicitaria en que se le presenta como presunta víctima de una intriga o injusticia y se involucran situaciones que —consciente o inconscientemente— tienden a crear conflictos interinstitucionales.

Por lo tanto, me permito invocar, por su digno intermedio, el sentimiento de patriotas de los señores y señoras profesionales del periodismo, para representarles —por encima de sus posiciones ideológicas— la gravedad que encierra esta participación, que beneficia exclusivamente a quienes buscan el quiebre del régimen constitucional.

Por las Fuerzas Armadas los hombres pasan; lo que importa es la inmaculada supervivencia de instituciones que son baluarte de la soberanía y de los intereses permanentes de la nación. Para este solo fin, el Estado y su pueblo entregan armas a la fuerza pública; por lo que es ilícito usar el poder militar para atentar contra la integridad misma de la comunidad nacional y contra su sistema de vida democrático.

Por ello, ningún soldado debe apartarse del postulado doctrinario de prescindencia política, ni tampoco adecuarse —malicioso o ingenuamente— a sus conveniencias personales o a las posiciones ideológicas que íntimamente sustenten como ciudadano. Es deber fundamental de un Comandante en Jefe prevenir que ello ocurra o reaccionar con vigor disciplinario si sucede.

Cuando se pone en marcha todo un aparato psicológico-publicitario, con el propósito de hacer dudar a la opinión pública respecto a la legitimidad o sentido de equidad de las actuaciones o resoluciones de un Comandante en Jefe, se puede presumir que se pretende —también ingenua o maliciosamente— promover la tibieza o el quebrantamiento de la disciplina institucional. Ello no se logrará; porque el Ejército tiene plena conciencia de su rol constitucional y porque los hombres de armas entendemos meridianamente que desarticular o desmoronar la verticalidad del mando, arrastraría al país a una escalada de violencia de siniestras proyecciones para el destino nacional. Los soldados no cometeremos el crimen de lesa patria de adoptar iniciativas espurias, que nos conduzcan a empapar nuestras armas y uniformes con la sangre de miles de compatriotas.

Lo anterior resulta aún más dramático si tal campaña propugna la división entre dos instituciones hermanas, como son la Armada y el Ejército. El empeño en encubrir el real motivo del llamado a retiro del General (R) señor Canales con la insistente repetición de una “delación” de un Almirante, significa desconocer el léxico y la ley. “Delación” es una denuncia anónima de un hecho delictivo. La Ley de Seguridad Interior del Estado obliga a los funcionarios públicos a denunciar todo propósito que atente contra la normalidad constitucional.

El señor Almirante Justiniano dio cuenta oficial de un planteamiento del General (R) señor Canales, que —aunque éste públicamente niegue— tengo la



GENERAL CARLOS PRATS GONZALEZ, Comandante en Jefe del Ejército.

convicción que conscientemente formulé. En un país en que, por desgracia, se ha hecho un hábito el rumor irresponsable y la delación, cuesta entender que surjan actitudes pundonorosas y éticas como la asumida por el señor Almirante, quien, por lo demás, como testimonio de su correcto proceder, comunicó al General (R) señor Canales que había dado cuenta oficial de la conversación sostenida.

Lo que, estimo, debe quedar muy en claro es que por sobre la denuncia oficial del señor Almirante está mi responsabilidad de Comandante en Jefe, pues era de mi exclusiva competencia la decisión consiguiente que habría de adoptarse.

Es efectivo que en febrero del presente año le pedí al señor General (R) Canales que me elevara voluntariamente su expediente de retiro; porque ya entonces lo estimé conveniente para el interés institucional —no por razones de salud, como se ha dicho— como le consta al Cuerpo de Generales, ante el cual di oportunidad al señor General para exponer sus puntos de vista. El Parte Oficial del señor Almirante vino sólo a ratificar mi apreciación de hace siete meses y, en consecuencia, en uso de mis atribuciones, decidí solicitar al Supremo Gobierno su retiro forzoso.

También se ha puesto énfasis en que mi decisión derivó de una rivalidad personal entre ambos. No es así; como Comandante en Jefe y camarada de armas, siempre he reconocido su idoneidad y competencia profesional, a igual nivel que la del resto de los señores Generales.

Mi decisión se inspiró sólo en el superior interés institucional, pues no abrigó ambiciones personales, ya que he alcanzado la meta máxima a que puede aspirar un Oficial.

Ruego encarecidamente a Ud. se sirva representar a los señores y señoras periodistas radiales y de la prensa escrita que participan en esta campaña, lesiva para la disciplina de las Fuerzas Armadas, que invoque un sentido de responsabilidad para que no se continúe en el futuro en esta peligrosa acción periodística; porque así sólo se contribuye a estimular los conatos de grupos minoritarios antidemocráticos, cuyos postulados contemplan conculcar las libertades públicas y, entre ellas, la libertad de expresión, esencia misma del genuino periodismo.

Saluda atentamente a Ud.

(Fdo.) CARLOS PRATS GONZALEZ, General de Ejército, Comandante en Jefe”.

★ "Brasil en Bolivia: lecciones de un golpe militar", por Ramiro Sánchez. Ediciones Letras, Santiago de Chile, 1972. Realizado en colaboración con el Frente Brasileño de Informaciones, 44 pgs.

Este flamante opúsculo cubre una necesidad informativa de aquellos que, además de no descuidar su formación política, entienden que el golpe militar fascista que frustró la experiencia reformista boliviana, en agosto de 1971, es un operativo que puede rebrotar, con variantes, en otros países del continente.

El trabajo, que refunde sin retoricismo información de profundidad y de superficie sobre el golpe que aupó a Bánzer en el gobierno, recuerda que la derecha boliviana no sólo pactó su unidad táctica para la sedición en un contrato que redactó el imperialismo, sino que fue logística y decisivamente respaldada por una alianza externa con los regimenes de Brasil, Argentina y Paraguay, antiguos cipayos de Washington en diferentes funciones.

Lo subrayable es que el trabajo lo establece con datos irrefutables, concretos, desdénando la fórmula del "bla-bla", pseudeditorializante, con que suelen autodestruirse ciertas crónicas de la prensa chilena de izquierda, quizá una de las formas que asume el desprecio por la posibilidad revolucionaria del proceso, y el temor a la denuncia frontal y documentada.

La intervención descarada del general brasileño Hugo Bethlem en la preparación del golpe que derrocó al gobierno del general Juan José Torres; la cesión de metrallas INA de fabricación brasileña para consumir ese golpe, hasta la venta de aviones **Xavante** por parte de los militares brasileños al nuevo régimen boliviano para apoyar sus provocaciones contra Chile, son parte del cuadro.

El fenómeno subimperialista brasileño, nueva estrategia del imperialismo norteamericano para frenar la marcha de los pueblos "hasta el último ciudadano no estadounidense", es digno de ser conocido a fondo aquí. No en vano la dictadura carioeca considera el proceso chileno como un enemigo a descabezar. Los Alberto Labbé viajan como sea a Brasil y los Marshall se asilan bajo el alero del coronel Bánzer en Bolivia. Como se ve, mucho "patriotismo".

Cuando se cae un presidente

Las páginas del libro "Un grano de mostaza (El despertar de la revolución brasileña)", de Marcio Moreira Alves, forman una visión panorámica bastante ágil y variada de la situación brasileña. Los orígenes de la dictadura fascista aparecen explicados con claridad y certeza en este libro que ganó el Premio Testimonio 1972 de Casa de las Américas. El autor, Marcio Moreira Alves, es un periodista católico, procedente de la burguesía brasileña, que en un momento jugó destacado papel político. Sus simpatías por el gobierno de Joao Goulart eran muy escasas y eso se refleja claramente en "Un grano de mostaza". Refiriéndose a los sucesos políticos ocurridos en vísperas del golpe militar, Moreira Alves cuenta el posterior esfuerzo de Goulart para obtener del Congreso el despacho de leyes de reforma social. El ex Presidente brasileño convocó a un mitin: "La plaza —dice Moreira— fue custodiada por tanques y estaba repleta de miembros del Partido Comunista que reclamaban, con grandes pancartas, la legalización del partido. El presidente de la asociación de los trabajadores del muelle, viejo militante comunista, representaba la recién formada Confederación General de Trabajadores y ocupaba un lugar destacado en la tribuna presidencial. Toda la dirección progresista y socialista del país estaba presente. Se empeñó íntegramente en lo que se semejaba un concurso de retórica revolucionaria. No había la menor relación entre el lenguaje que empleaba y el nivel real de organización y conciencia política de las masas. Era evidente que el mitin representaba el primer paso para el choque definitivo con las fuerzas de la reacción, y que el pueblo no estaba preparado para enfrentar una prueba de tanta seriedad. Goulart capitaneó la batalla con prisa suicida. Estimulado por generosas dosis de whisky por la presencia de su cuñado Leonel Brizola, con quien disputaba el liderazgo del Partido Trabalhista, profirió un discurso bombástico, amenazando barrer por la violencia a quien se interpusiera en el camino de la total transformación de la sociedad brasileña. El punto culminante de la noche fue la firma de distintos decretos que conferían al gobierno el poder de expropiar a lo largo de las carreteras, ferrocarriles y represas construidas por el gobierno federal, y nacionalizaban las empresas petroleras privadas. Las cámaras de televisión transmitieron el acto a todo el país. Los decretos asustaron a las clases altas y media, tanto como los discursos. Mostraban que Goulart pasaba, finalmente, de las palabras a la acción. Debía ser derrocado ahora o nunca.

La burguesía puso en marcha su aparato conspirativo. Movilizaron a las masas contra el gobierno. Las manifestaciones más espectaculares fueron aquellas denominadas "Marchas con Dios, por la familia y la democracia". En vísperas del golpe, una de esas marchas reunió varios centenares de miles de personas en Sao Paulo. Entre bastidores, el agregado militar de la embajada yanqui, general Vernon Walters, llevaba los contactos con los militares brasileños a través del general Cordeiro de Farias. El 30 de marzo de 1964, se produjo lo que Moreira Alves define como el "elemento catalizador" del golpe: el discurso de Goulart ante una asamblea de sargentos y suboficiales, en la cual denunció la conspiración reaccionaria y su intención de apelar al pueblo para enfrentarla por la



fuerza. Al día siguiente una pequeña unidad militar se alzó en Juiz de Fora y las tropas enviadas a combatirla adhirieron a los rebeldes. La insubordinación creció por todo el país y hasta los generales más íntimos de Goulart, como Amaury Kruel, jefe de la guarnición de Sao Paulo, se plegaron al movimiento.

Durante un tiempo, después del derrocamiento de Goulart, las fuerzas armadas brasileñas, capitaneadas por Castelo Branco, procuraron guardar las apariencias, respetando "las filigranas del juego legal". Así, fue el Congreso el que ratificó la designación de Castelo Branco como Presidente de la República. Del mismo modo, se tomó el "riesgo calculado" de respetar la libertad de prensa, apoyada —claro está— en órganos periodísticos controlados por la burguesía que respaldaba a los militares. Marcio Moreira Alves, autor de "Un grano de mostaza", utilizó ambas tribunas: el Parlamento y la prensa. En ambas denunció el creciente endurecimiento fascista del régimen. Un discurso suyo, referente a las torturas que comenzaban a institucionalizarse en Brasil, como método de gobierno, fue el origen de la clausura del Congreso, en diciembre de 1968. El Parlamento se negó a acceder a un requerimiento de la dictadura para despojar a Moreira Alves de su inmunidad. Fue el último gesto, apegado a un estricto respeto de los principios democráticos burgueses, que tuvo el Congreso brasileño. El análisis de Moreira concluye afirmando que "la transformación de nuestra sociedad tendrá que ser impuesta por la fuerza a nuestras clases dominantes". Tendrá que ser arrancada de las garras del imperialismo a través de sacrificios que todavía no podemos imaginarnos".

J. C. M.

★ "Conversaciones con Viaux" por
 Florencia Varas, 221 páginas,
 Santiago, 1972.

La autora es una periodista con la cual el ex general Roberto Viaux accedió a conversar en la Penitenciaría, donde se encuentra recluido desde octubre de 1970. El participó en el complot que costó la vida al Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider. Florencia Varas vertió al libro la transcripción casi textual de sus conversaciones con Viaux y con otros implicados en aquella conspiración que tuvo por objeto impedir que Allende asumiera el gobierno. El libro aparece ilustrado con numerosas fotografías de Viaux, su suegro el ex coronel Raúl Iguait y otros conspiradores en sus celdas de la Penitenciaría. También están las fotos de implicados en el complot de 1970 que hoy andan libres, como el ex general Camilo Valenzuela, que era Jefe de la Guarnición Militar de Santiago; el almirante Hugo Tirado, que era Jefe de la Armada; y el ex general Vicente Huerta, que se desempeñaba como Director General de Carabineros.

La entrevista retrata, a Viaux, quizás sin querer, como un hombre débil y de escasa imaginación. Sus frases lindan en la ramplanería, especialmente cuando intenta justificar el complot. Se queja amargamente de la actitud de sus cómplices que, luego del asesinato de Schneider, echaron pie atrás en el compromiso golpista. Viaux insiste en que altos funcionarios del gobierno de Frei, incluyendo al propio ex Mandatario, estaban metidos en la conspiración.

El libro se complementa con entrevistas a algunos de los mercenarios derechistas que participaron en el asesinato del general Schneider. También se lamenta de que los verdaderos autores del crimen, miembros de la alta burguesía, hayan logrado huir del país mientras ellos purgan todas las culpas. Tanto Viaux como esos esbirros resultan, a la postre, ambiciosos pero mediocres actores de un episodio terrible de nuestra historia. Un libro destinado a elogiar a Viaux se convierte así en su penoso epitafio político.

VENEZUELA

Petróleo, golpe y elecciones

LA selección de los candidatos presidenciales para los comicios de 1973 y el conflicto con las grandes compañías petroleras occidentales marcaron la primera mitad de este año en Venezuela, mientras parecen agigantarse las contradicciones que deterioran las relaciones entre el gobierno socialcristiano de Caracas y los Estados Unidos.

En diciembre de 1973, unos 4,5 millones de venezolanos tendrán que concurrir a las urnas para elegir sucesor de Rafael Caldera e integrar el nuevo parlamento nacional, en la tercera experiencia del estilo democrático asumido por las clases dirigentes de este país desde que derrocaron en 1958 a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, mantenido seis años en el poder en virtud de sus óptimas relaciones con Washington.

Este año preelectoral estuvo decisivamente signado por la aprobación de la llamada Ley de Reversión, según la cual el Estado venezolano se hará cargo de todas las explotaciones petroleras a partir del momento en que caduquen las concesiones a las grandes compañías norteamericanas, británicas y holandesas, que usufructúan provechosamente el subsuelo de este país sudamericano de 912.000 km². y 10,8 millones de habitantes. Eso sucederá en 1983, una fecha para la cual falta aún una década, que sin duda estará caracterizada por nuevos y violentos enfrentamientos entre Venezuela y los Estados Unidos.

Pero no fue sólo la declaración de la Ley de Reversión lo que condicionó el conjunto del proceso venezolano, sino también la denuncia formula-

da por Caracas contra el tratado comercial que unía a este país desde 1939 con los Estados Unidos, bautizado como "de reciprocidad" por los grandes monopolios. Dicho tratado caducó el 1º de julio de este año y tiene una vigencia automática hasta fines de 1972, mientras se negocia el nuevo convenio. El documento de 1939 concedía teóricamente a Venezuela tarifas preferenciales para colocar su petróleo en los Estados Unidos, a cambio de que Washington mantuviese precios congelados para determinados productos industriales que importaba la nación sudamericana. Fue renegociado en 1952 por Pérez Jiménez, en uno de los primeros actos de gobierno con los cuales el dictador selló su "partnership" con los Estados Unidos.

La sanción de la Ley de Reversión marcó el pico más alto de las aspiraciones nacionalistas de Rafael Caldera y su partido socialcristiano COPEI, al resolver que el "big business" de los hidrocarburos abandonase el país dentro de 10 años. Al promulgar esta ley, Caldera encarnaba las aspiraciones aún confusas de apenas un sector de la burguesía venezolana, pues enseguida se hizo oír la rugiente protesta de la poderosa central empresaria Fedecámaras, quien a través de su presidente Carlos Guillermo Rangel formuló su "temor" por lo que representaba este cuerpo legal, reiterando su dependencia estructural —como entidad representativa de los más sólidos intereses industriales, agropecuarios y financieros del país— con los Estados Unidos. Así, hablando el 19 de febrero en un local apropiado para su disertación (la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en Venezuela) el titular de Fedecámaras reiteró su defensa del capital norteamericano, su apasionado elogio de las compañías petroleras occidentales operantes en este país, pidió prudencia a Caldera, atacó a lo que calificó como "desenfrenado estatismo colectivista y planificador", planteando una reivindicación de la "libre iniciativa", que según juicio de la alta burguesía estaría corriendo riesgos en Venezuela.

La respuesta norteamericana no se hizo esperar mucho.

• LOS ESTADOS UNIDOS MUESTRAN SUS DIENTES

El 6 de marzo, el Departamento de Estado norteamericano explicitó su primera respuesta oficial a la "audacia" de Caracas, al declarar su titular William Rogers que Venezuela podría dejar de ser proveedor petrolífero de los Estados Unidos, señalando que dicho temor se robustecía por los nuevos precios fijados por el país sudamericano al hidrocarburo y por las medidas anunciadas por el Presidente Caldera. El entonces embajador de Caracas ante la Casa Blanca, Julio Sosa Rodríguez (un especialista en la materia que luego fue sustituido para desempeñarse como jefe de la delegación venezolana que negocia el ingreso del país al pacto subregional andino) se apresuró a disipar los temores de Washington. Sosa Rodríguez indicó que el abastecimiento norteamericano de petróleo venezolano no peligraba para las medidas anunciadas en Caracas.

La habitual torpeza diplomática norteamericana fue sentida, incluso, por la Fedecámaras y su director ejecutivo, Ciro Añez Fonseca, comentó las declaraciones de Rogers calificándolas como "lamentables". El dirigente patronal se quejó por la inconsecuencia de los Estados Unidos para con su viejo socio y amigo, la burguesía venezolana.

Pero desde el anuncio de la Ley de Reversión, las compañías demostraron que ejercían un control real, poderoso, sobre la economía dependiente de este país, aplicando clásicas normas imperialistas. Hicieron saber que la producción habría de caer, arguyendo que declinaba el interés de los crudos venezolanos en el mercado mundial, agregando que —por otro lado— bajaban las reservas comprobadas del combustible y un invierno poco frío habría contraído la demanda habitualmente existente en Europa Occidental y en los Estados Unidos.

De este modo, la producción del primer trimestre de este año fue inferior en un 18 por ciento a la del mismo periodo del año anterior (3.096.405 barriles diarios contra 3.772.732 barriles diarios). La exportación de crudo bajó, por consiguiente, y en enero de 1972

fue de más de 920 millones de barriles menos que en el mismo mes de 1971. La exportación de derivados bajó en el mismo periodo, en más de 620 millones de barriles, en relación a enero de 1971. Las argucias de las compañías eran manifiestamente falsas. En el primer cuatrimestre de 1972 los Estados Unidos habían elevado en un 30 por ciento sus importaciones de petróleo, mientras Venezuela caía del 25 al 15 por ciento en su participación del mercado norteamericano. Beneficiarios: Arabia Saudita, Irán, Indonesia, Canadá, Libia y Nigeria.

El 22 de marzo formulaba una denuncia frontal el ministro venezolano de Minas e Hidrocarburos, Hugo Pérez La Salvia, declarando que no se justificaba en absoluto la disminución de la producción y acusando a las compañías de boicotear la actividad para que el gobierno rectificase su política nacionalista.

Al concluir los primeros cinco meses del año la producción era inferior en 17,45 por ciento a la de ese periodo en el año anterior.

En efecto: entre enero-mayo de 1972 la producción diaria fue de 3.115.334 barriles diarios; contra 3.772.902 en ese periodo de 1971.

No fue casual, por esta razón, que el canciller venezolano Aristides Calvani declarase el 14 de abril, hablando en la llamada Organización de Estados Americanos (OEA), que "en no raras ocasiones, las inversiones extranjeras en América latina han venido a servir el desarrollo del país de origen más que al país donde se han radicado. Así, las ha movido más el espíritu de despojo que el bien común". Ese día, Calvani dejaba de dirigir la diplomacia venezolana, al ser reestructurado el gabinete ministerial por el Presidente Caldera; fue —quizá— una audacia póstuma para uno de los hombres considerados como mejor dispuesto hacia la Casa Blanca en este continente.

Hablando ante la 28ª Reunión Extraordinaria de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), el Ministro Pérez La Salvia declaraba el 18 de junio que se había integrado una comisión internacional para proteger a Irak de sus mercados tradicionales, con mo-



RAFAEL CALDERA, Presidente de Venezuela.

tivo de la nacionalización dispuesta por el gobierno de Bagdad contra la compañía Irak Petroleum Co. (IPC) y la consiguiente amenaza occidental de no comprar más petróleo iraquí. Pero lo sugestivo era que Venezuela fue una de las cinco naciones elegidas (junto con Libia, Irán, Arabia Saudita y Abu Dhabi) para integrar dicho cuerpo, en una explícita alusión a que la OPEP podría reaccionar de igual modo si los mercados tradicionales del petróleo venezolano fuesen amenazados por las compañías occidentales.

Al abandonar Caracas, el 31 de agosto, el presidente de la Shell en Venezuela, J. J. de Leifde, declaraba que era "preocupante" la disminución del potencial petrolero venezolano en los últimos dos años, en una nueva ofensiva contra la estrategia nacionalista. Las cartas estaban echadas y aquel sector de la burguesía representado por el socialcristianismo de Caldera pudo ver cuales eran los límites de su osadía nacionalista. El "big business" contestó en su lenguaje de siempre: la violencia.

• LA LUCHA POR EL PODER

Pero el sentido de este conflicto abierto entre el ca-

pital imperialista y algunos grupos del bloque dirigente venezolano sólo puede ser interpretado globalmente a la luz de los últimos sucesos políticos y básicamente por la ya abierta carrera por el poder entablada entre los diferentes partidos y clases sociales del país. Las elecciones de diciembre de 1973 agitaron energicamente la escena política durante los últimos meses y nada hace presumir que dicho proceso vaya a apaciguarse de aquí en más.

Los 15 meses que restan para que Rafael Caldera abandone el Palacio Presidencial de Miraflores verán la pugna de, por lo menos, cuatro grandes agrupamientos políticos nacionales, a los cuales podría sumarse el fantasma de un hasta ahora improbable golpe militar y la presión sistemática y corrosiva de Fedecámaras, expresando el temor de los altos mandos de las Fuerzas Armadas y de las altas jerarquías empresariales ante el eventual desenlace de la contienda electoral.

El partido socialcristiano COPEI, en el poder desde que en 1968 culminaran dos periodos sucesivos de administración a cargo de **Acción Democrática** (AD), enfrenta ahora un desafío triple, desde la derecha, el centro y la izquierda, amenazas todas contra el "puñado de grandes industriales, comerciantes, banqueros, usureros, terratenientes" cuyos intereses representa en el poder, según el análisis de Pompeyo Márquez, un prominente marxista venezolano y alto dirigente del novísimo **Movimiento Al Socialismo** (MAS).

Tanto COPEI como AD son los grandes partidos de la burguesía venezolana y ambas agrupaciones controlan el Estado desde 1959, cuando concluyó el gobierno provisional de las Fuerzas Armadas establecido luego del derrocamiento de Pérez Jiménez, concretado el 23 de enero de 1958.

Ambas organizaciones han girado alrededor de sus dos dirigentes máximos, Rafael Caldera en el COPEI y el mítico Rómulo Betancourt en AD, durante los últimos lustros, en el curso de los cuales se prepararon minu-

ciosamente para ejercer el poder de una Venezuela capitalista y moderna. Sin embargo, la solución parlamentaria de 1959 parece tambalear.

La prosperidad creada en el seno de las clases dirigentes por la unilateral riqueza del petróleo, cuyas migajas quedan en el país luego que el botín más grande se expatrió a los Estados Unidos, determinó las bases de la moderna y caótica Venezuela, un país desde donde "la gran democracia del Norte" extrajo en la década 1960-69 unos 5.400 millones de dólares, un alucinante promedio de 539 millones de dólares al año. Estos datos, revelados por el sacerdote jesuita Fernando Martínez Galdeano en una reciente edición de la revista religiosa SIC, alcanzan su dimensión más aterradoras cuando se piensa que los Estados Unidos invirtieron esa cantidad en lo que va del siglo, lo que demuestra que una década bastó para que Venezuela les proporcionase lo que ellos gastaron en 70 años.

No cabe sorprenderse. Venezuela compra más del 50 por ciento de sus importaciones en los Estados Unidos y casi el 40 por ciento de su petróleo va hacia el mismo país. El 72 por ciento del petróleo, el 99 por ciento de la minería, el 68 por ciento de las industrias y el 72 por ciento de las instituciones financieras de Venezuela están controladas por el capital norteamericano, cifras que dibujan una geografía de la dependencia que exime de mayores comentarios.

• **ALTERNATIVAS DE UNA BATALLA**

Exiliado durante largos años en Berna (Suiza), en donde se instaló al culminar su período presidencial en 1964, Rómulo Betancourt se había convertido en protagonista esencial de la política venezolana a nivel de las clases dirigentes. Su regreso era esperado este año en Venezuela como la oportunidad en la cual habría de volver a ponerse a la cabeza de AD para disputar la máxima magistratura del país.

Betancourt desembarcó en Venezuela en la tercera semana de mayo, con 68 años de edad y con un pasado

político que lo convertía en candidato de gran valor para la derecha. No quiso emprender la batalla y el 20 de julio declaró que no habría de competir por la presidencia, agregando que tal cosa no había figurado nunca entre sus intenciones desde que salió del país rumbo a Suiza.

Despejada la incógnita, AD eligió como su candidato presidencial al secretario general del partido, Carlos Andrés Pérez, un diputado de 47 años que fuera ministro del Interior del gobierno de Raúl Leoni, la administración de AD que sucediera a Betancourt. Definido como un "halcón" del centrismo liberal del que Betancourt hizo una violenta religión, Pérez recibió la nominación de su partido el 19 de agosto, siendo el último de los candidatos proclamados. Es que prácticamente carecía de rivales, luego que Betancourt anunció su no presentación. El único hombre que tímidamente podía competir con él, era el derrotado candidato de 1968, Gonzalo Barrios, que perdió la elección por 32.000 votos. Pero Barrios carecía del atractivo y la representatividad de Pérez y, por otro lado, su nominación del 68 le costó a AD la escisión de toda la fracción anti Betancourt, de izquierda, que formó el **Movimiento Electoral del Pueblo (MEP)**, lo cual significó para el partido la pérdida de no menos de 400 mil votos. El MEP no fue la primera escisión de AD, pues ya en 1962 se alejó todo el ala izquierda que habría de fundar luego el **Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)**.

• **EL RUMBO DE LA DERECHA**

El mayor fantasma que acosa ahora al régimen partidocrático venezolano, tanto al oficialista COPEI como al circunstancial opositor AD, es la resurrección de Marcos Pérez Jiménez, exponente de una Venezuela marginada, lumpen y fascistoide. Pérez Jiménez retornó a la actividad electoral en 1968, ganando una banca de senador por Caracas que luego le fue negada y apoyando la elección presidencial de Rafael Caldera. El 22 de agosto, el se-

cretario general de la **Cruzada Cívica Nacionalista (CCN)**, el partido formado por Pérez Jiménez, anunció que el ex dictador regresaría el 15 de noviembre al país, listo para sumarse a la campaña electoral, desmintiendo que vaya a apoyar en esta oportunidad al COPEI.

Pérez Jiménez y su partido saben lo que quieren y difícilmente habrán de resignarse a disciplinar sus esfuerzos en los marcos del régimen que le proponen AD y COPEI. Se trata de una fuerza que carece de implantación alguna en sindicatos y universidades y cultiva otro tipo de política.

Pérez Jiménez comprende que su política es ser fuerza de choque de los sectores militares y empresarios más estrechamente vinculados a los Estados Unidos y en función de dichos intereses manifiesta su adhesión entusiasta al universo político "occidental y cristiano". Es la fórmula de ley más orden insertada en una coyuntura en la cual su estrategia se caracteriza por favorecer una dependencia total con los Estados Unidos, negativa rotunda al ingreso venezolano al Pacto Andino (donde Chile y Perú aportan inconfundibles matices anti-imperialistas) y una violenta oposición a la Ley de Reversión promulgada por el Presidente Caldera, demasiado "nacionalista" para el gusto de este ex-dictador que supo ser un opaco Mussolini del Caribe.

La apoyatura real de Pérez Jiménez reside en aquellos grupos militares de extrema derecha que encarna el ex Ministro de Defensa, general retirado Martín García Villasmil, una fiel reproducción del Roberto Viaux chileno, hombre de botas y charreteras que considera finiquitado en Venezuela el régimen de los partidos políticos. Pero esta profesión de fe antiliberal, que comparte también fervientemente Fedecámaras, tiene un signo ideológico definido: se trata de quitar el poder del Estado a los partidos para que sea entregado a una férrea alianza entre militares y gran capital, fórmula que tranquiliza mucho más a generales y empresarios atemorizados por el reciente nacionalismo petrolero de Rafael Caldera

y la creciente fuerza de la izquierda.

Entretanto, COPEI resolvió sus problemas internos eligiendo como candidato a presidente a Lorenzo Fernández. Fernández fue proclamado el 18 de marzo, abandonando el ministerio del Interior. Logró el apoyo de los otros precandidatos derrotados, incluyendo a Luis Herrera Campins, Edecio La Riva Araujo y Aristides Beujón en un frente interno aparentemente monolítico. Es esta la primera vez que Caldera, fundador, ideólogo y máximo dirigente del COPEI, abandona el primer plano, dejándose a un hombre caracterizado por su moderación, sus buenos modales con el gran capital externo e interno, su mesura y su adhesión a la "ley" y al "orden".

• LA COYUNTURA DE LA IZQUIERDA

Golpeada y dividida, en un país tropical con una clase dirigente hábil y verborágica, la izquierda venezolana parecía hace 24 meses condenada a presenciar desde afuera el espectáculo electoral que el régimen pensaba ofrecer en diciembre de 1973. Pero dicho pronóstico no se cumplió.

Luego de celebrar su VIº Congreso, el Partido Comunista Venezolano (PCV) sufrió una vasta escisión por la izquierda, integrándose en los primeros meses de 1971 el **Movimiento Al Socialismo (MAS)** con el liderazgo de Teodoro Petkoff y Pompeyo Márquez. El 26 de mayo de este año, en una imponente manifestación de más de 60 mil personas reunidas en la plaza de toros "Nuevo Circo", de Caracas, el MAS proclamó la candidatura presidencial de José Vicente Rangel, un abogado de 43 años, diputado de izquierda independiente en el parlamento. Rangel es casado con la ceramista chilena Ana Avalos. Tienen 2 hijos: Gisela, 16, y José Vicente, 15.

El sector tradicional de la izquierda venezolana, nucleado en un ahora empujado PCV, trabó alianza con los partidos liberales de izquierda y así se unieron en alianza el ya citado MEP y la tradicional **Unión Republi-**



JOSE VICENTE RANGEL:
candidato de izquierda.

cana Democrática (URD) de Jovito Villalba, formando las tres organizaciones un frente popular copiado del molde de la **Unidad Popular** chilena, el **Frente Amplio** uruguayo y el peculiar **Encuentro Nacional de los Argentinos**. El nuevo lema venezolano dio en llamarse **Nueva Fuerza** y luego de arduas negociaciones en su seno, proclamó como candidato a presidente, el 29 de julio, al caudillo del MEP, Jesús Angel Paz Galarraga, un senador de dicho grupo socialdemocrático escindido de la originaria AD, de la cual fue secretario general. Precisamente, cuando el ala izquierda de AD se separó del partido (luego que éste protagonizase casi una década de gobiernos derechistas, en estrecha alianza con los Estados Unidos y en franca actitud represiva para con la izquierda, el movimiento obrero y campesino y el activismo estudiantil), fundó el MEP y lanzó la candidatura presidencial de Luis Beltrán Prieto Figueroa, por quien ordenó votar la dirigencia del PCV.

Al proclamar la candidatura de Rangel en Caracas, Petkoff y Márquez afirmaron la vigencia del socialismo revolucionario, criticando al reformismo "que malgasta las energías de las masas", subrayando la irracionalidad del desarrollo capitalista venezolano y reivindicando la

justeza de la concurrencia a las elecciones, "para darle la batalla a la burguesía en su propio terreno".

Los observadores atribuyen grandes posibilidades al MAS, especialmente entre el 1,5 millón de nuevos electores que conforma un tercio del actual padrón para los comicios del año próximo. El programa nacionalista democrático de la **Nueva Fuerza** puede movilizar a sectores de las clases populares y medias y de tal modo las candidaturas de Rangel y Paz Galarraga se encontrarían disputando la misma clientela electoral, con programas similares, aunque el MAS subrayó más audazmente su concepción socialista y la NF reiteró su conformación socialdemocrática. En esa coyuntura no debería descartarse un acuerdo táctico MAS/NF, en caso que las candidaturas de Carlos Andrés Pérez y Leandro Fernández y la probable ofensiva reaccionaria lumpen de Pérez Jiménez, inundan el panorama político tiéndolo de contenidos hegemónicamente derechistas.

El MAS, verdadera "estrella" de la nueva izquierda latinoamericana, ha optado por la movilización de masas en lugar del fusil, en un país que conoció diez años de guerrillas desde que Betancourt subió al poder. Pero el MAS ("un tremendo desafío a la fuerza electoral de los dos partidos tradicionales" según la revista británica **Latin America**, abril 21 de 1972) ha preferido por ahora anular uno de los términos —la lucha armada— lanzándose en forma resuelta a competir electoralmente. Es probable que en esa dimensión no tenga mala fortuna, habida cuenta de los exagerados errores cometidos por el PCV y la cordada de miras de su dirigencia.

Pero la ya palpitante amenaza ultraderechista que representa esa santa alianza encarnada en Fedecámaras, Pérez Jiménez y los militares del tipo de García Villasmil trazan en el horizonte la perspectiva de nuevos y más ásperos enfrentamientos, en una Venezuela demasiado cercana a los Estados Unidos para ser considerada territorio desmilitarizado.

JOSE RICARDO ELIASCHEV

¿Estaba equivocado el Che Guevara?

NO pretendemos —ni con mucho— evaluar aquí el aporte del Che a la revolución en América latina. Quizás es demasiado temprano para hacerlo con absoluta equidad. La historia de la lucha por el socialismo en nuestro continente, recién la están escribiendo los pueblos que la protagonizan. Sin embargo, se hace necesario someter a examen las ideas del Che, aun cuando sea a título de un juicio provisorio. Esta necesidad surge de un cierto grado de confusión que se ha producido en las filas revolucionarias. Los graves golpes recibidos por algunos movimientos armados (que en algunos casos han significado su desmantelamiento), la aparición en escena de experiencias como la de Chile, aparentemente contradictorias con los planteamientos del Che, y el acercamiento de las grandes potencias en el plano mundial, han llevado a un cuestionamiento generalizado de la vía armada.

Muchos de los críticos de antaño han aprovechado la coyuntura para esgrimir nuevas cartas en su lucha ideológica contra la tendencia revolucionaria. Otros, que en la década del 60 adhirieron con irresponsable friolidad a las "tesis" del Che, sin asimilarlas correctamente, han abjurado de ellas para sumarse al exitismo reformista. Para ellos, el Che se ha convertido en un molesto personaje al que conviene reducir a la categoría de "honesto equivocado" o en el mejor de los casos, a un "ícono sagrado", peligroso destino que amenaza a los grandes revolucionarios cuya herencia se quiere neutralizar.

Los reformistas consecuentes y los oportunistas, pues, se han dado la mano en la tarea de echar paletadas de olvido y tergiversación sobre las ideas del Che. Sin embargo, a cada momento, por cada resciquio que abren sus propias debilidades a las fórmulas conciliadoras, emergen las ideas del Che, más actuales y poderosas que nunca.

Para sus enemigos, el Che —sepultado en una ignorada tumba de Bolivia desde 1967—, está asombrosamente vivo. En cambio, para el campesino, el obrero, el poblador o el estudiante de Chile y otros países, que en sus luchas mantienen permanentemente vivo al Che, esto es muy natural. El Che sigue liderando el combate. Su figura, sus ideas, su nombre participan en la lucha de clases, junto a los oprimidos; su odio a muerte al imperialismo y a las burguesías anima a las vanguardias revolucionarias; sus ideas, que aplican creadoramente el marxismo-leninismo a la realidad latinoamericana, cobran nueva frescura y actualidad; cada vez que el proceso chileno —por ejemplo— entra en una fase peligrosa —y ellas vienen haciéndose cada vez más constantes—, las enseñanzas del Che recobran todo su vigor original.

Esto sucede, porque para el Che un guerrillero no es simplemente un hombre preparado para combatir a un ejército regular. Es

algo superior: "El guerrillero es un reformador social", dijo en 1960, añadiendo: "El guerrillero empuña las armas como protesta airada del pueblo contra sus opresores y lucha por cambiar el régimen social, que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria. Se ejercita contra las condiciones especiales de la institucionalidad de un momento dado y se dedica a romper, con todo el vigor que las circunstancias permitan, los moldes de esa institucionalidad". ("Que es un guerrillero").

Esta concepción ha sido frecuentemente olvidada, de lo cual proceden gravísimos errores que se pueden constatar en muchos países. En ellos la lucha armada ha sufrido momentáneo retroceso, justamente porque en la formación del guerrillero se ha hecho caso omiso de su calidad de reformador social. La fuerza de la guerrilla, etc., radica en la fuerza de las masas.

"Es importante destacar —señalaba el Che— que la lucha guerrillera es una lucha de masas, es una lucha de pueblo; la guerrilla, como núcleo armado, es la vanguardia combatiente del mismo, su gran fuerza radica en la masa de la población". "Por esto —añadía— es preciso acudir a la guerra de guerrillas cuando se tiene junto a sí un núcleo mayoritario y para defenderse de la opresión un número infinitamente menor de armas". ("Guerra de guerrillas", 1960).

El carácter de lucha de masas revolucionaria que tiene la guerrilla, que, a su vez, es sólo una fase de la guerra, era subrayado por el Che en ese manual:

"El guerrillero cuenta, entonces, con todo el apoyo de la población del lugar. Es una cualidad *sine qua non*. Y se ve muy claro, tomando como ejemplo gavillas de bandoleros que operan en una región; tienen todas las características del ejército guerrillero; homogeneidad, respeto al jefe, valentía, conocimiento del terreno, y, muchas veces, hasta cabal apreciación de la táctica a emplear. Falta sólo el apoyo del pueblo; e inevitablemente estas gavillas son detenidas o exterminadas por la fuerza pública"

Las palabras del Che desmienten a quienes —desde posiciones conciliadoras o en la adaptación caricaturesca de la Revolución Cubana—, han convertido al guerrillero y al foco guerrillero en equivalentes de un aventurerismo ajeno a la lucha de las masas.

La crítica infundada en esta materia no es novedosa. Todavía en julio de 1917, Lenin y los bolcheviques eran también calificados de "grupo irresponsable". Lo hacían quienes detrás de su falso apego a la lucha de masas ocultaban un pretencioso papel administrador que ora movilizaba a los obreros contra golpistas, como el general Kornilov, ora las llamaban a un quietismo respetuoso de la institucionalidad burguesa.

Se trata de una antigua divergencia ideológica que en cada caso no es sino superada con el triunfo de la revolución, con la victoria de la tendencia revolucionaria.

En el propio caso cubano, esas discrepancias se dieron con bastante fuerza. Lo recuerda el Che: "... El PSP se unía a nosotros en algunas acciones concretas, pero existían recelos mutuos que impedían la acción común

y fundamentalmente el partido de los trabajadores no había visto con suficiente claridad el papel de la guerrilla, ni el papel personal de Fidel en nuestra lucha revolucionaria. En discusión fraterna le dije una frase a un dirigente del PSP que él repitiera a otros como expresión de una verdad de aquel momento: "Ustedes son capaces de crear cuadros que se dejen despedazar en la oscuridad de un calabozo, sin decir una palabra, pero no de formar cuadros que tomen por asalto un nido de ametralladoras". ("Un año de lucha armada", "Relatos de la guerra revolucionaria", enero de 1964).

Al analizar la razón o sinrazón de las ideas del Che, hay que abundar todavía más en sus palabras precisando lo que planteaba:

"Por el camino de la polémica —escribía—, suele criticarse a aquellos que quieren hacer la guerra de guerrillas, aduciendo que se olvidan de la lucha de masas, casi como si fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos el concepto que encierra esa posición; la guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable". ("Guerra de guerrillas: un método", PF Nº 40).

El realismo con que el Che examinaba el problema revolucionario en América latina, dista mucho de la figura romántica —pero a la vez triste y dramática— que de él han pintado sus críticos de izquierda y derecha.

En el trabajo arriba citado, el Che añadía: "La lucha pacífica puede llevarse a cabo mediante movimientos de masas y obligar —en situaciones especiales de crisis— a ceder a los gobiernos, ocupando eventualmente el poder las fuerzas populares que establecerían la dictadura proletaria. Correcto teóricamente. Al analizar lo anterior en el panorama de América, tenemos que llegar a las siguientes conclusiones: en este Continente existen en general condiciones objetivas que impulsan a las masas a acciones violentas contra los gobiernos burgueses y terratenientes; existen crisis de poder en muchos otros países y algunas condiciones subjetivas también. Claro está que, en los países en que todas las condiciones estén dadas, sería hasta criminal no actuar para la toma del poder. En aquellos otros en que esto no ocurre, es lícito que aparezcan distintas alternativas y que de la discusión teórica surja la decisión aplicable a cada país. Lo único que la historia no admite es que los analistas y ejecutores de la política del proletariado se equivoquen. Nadie puede solicitar el cargo de partido de vanguardia como un diploma dado por la universidad. Ser partido de vanguardia es estar al frente de la clase obrera en la lucha por la toma del poder, saber guiarla a su captura, conducirla por los atajos, incluso".

Contrariamente a lo que ocurre con el sector conciliador del movimiento de izquierda, que se aferra de modo dogmático a un sólo método, el Che no es enemigo "en principio" de ninguno que pueda conducir al proletariado a la victoria. Esto, claro, sin olvidar que la burguesía no entregará jamás voluntariamente su poder.

Conocida su franqueza y rigor teórico, por



ejemplo, no se puede cuestionar la sinceridad de la dedicatoria que puso en un ejemplar de su libro "Guerra de Guerrillas" al doctor Salvador Allende, quien, según escribe el Che, aspira a llegar a igual objetivo por distinto camino. El Che no era hombre de amabilidades superfluas y esa dedicatoria, que el actual Presidente chileno muchas veces ha mostrado públicamente con justificado orgullo, resulta elocuente.

Pero el Che, que aplicaba con pulcritud los principios generales del marxismo-leninismo, preveía las enormes dificultades que un gobierno popular —como el de hoy en Chile— encontraría al querer aplicar su programa de liberación: "Y cuando se habla de poder por vía electoral —escribía en 1961— nuestra pregunta es siempre la misma: si un movimiento popular ocupa el gobierno de un país por amplia votación popular y resuelve, consecuentemente, iniciar las grandes transformaciones sociales que constituyen el programa por el cual triunfó, ¿no entraría en conflicto inmediatamente con las clases reaccionarias de ese país?; ¿no ha sido siempre el ejército el instrumento de opresión de esa clase? Si es así, es lógico razonar que ese ejército tomará partido por su clase y entrará en conflicto con el gobierno constituido. Puede ser

derribado ese gobierno mediante un golpe de Estado más o menos incruento y volver a empezar el juego de nunca acabar; puede a su vez, el ejército opresor, ser derrotado mediante la acción popular armada en apoyo de su gobierno; lo que nos parece difícil es que las fuerzas armadas acepten de buen grado reformas sociales profundas y se resignen mansamente a su liquidación como casta". (**"Cuba: excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista"**, PF N° 40).

En el caso chileno, los trabajadores están sintiendo vivamente la verdad que encierran estas palabras del Che. En efecto, el proceso chileno ha entrado en conflicto con las clases reaccionarias. Aun cuando no ha tocado la institucionalidad vigente, y otorga además casi absoluta autonomía a las fuerzas armadas, es un hecho que sectores del ejército han sido tentados para tomar partido por la clase dominante. La carta pública del Comandante en Jefe del Ejército (ver pág. 19 de esta edición), lo dice claramente: hay "conatos de grupos minoritarios antidemocráticos, cuyos postulados contemplan conculcar las libertades públicas". Esta cruda advertencia se relaciona con el llamado a retiro de un general que desempeñaba la Dirección de Instrucción del Ejército y que no ocultaba —según honrado testimonio de un almirante— sus intenciones golpistas. No en vano, la táctica fundamental de la oposición reaccionaria, hoy en Chile, consiste en crear un cuadro de descomposición, caos y de aparentes transgresiones de la ley y la Constitución por parte del gobierno. Se quiere inducir a las fuerzas armadas a cumplir el papel represivo que le asigna la clase dominante. Los jefes militares más lúcidos, como el general Prats González, advierten, sin embargo, que, arrastrados a un golpe, los soldados se verían obligados a empapar sus armas y uniformes con la sangre "de miles de compatriotas". Efectivamente sería así. Porque, gracias a enseñanzas como las del Che, los trabajadores de nuestro país no van a tolerar un golpe seco que interrumpa de modo incruento el proceso que plantea una posibilidad de iniciar la construcción del socialismo.

Está claro que un enfrentamiento que vierta la sangre "de miles de compatriotas" es una guerra civil. Creemos que la burguesía en Chile no tendrá —llegado el momento— el menor reparo en derramar la sangre... ajena. En los hechos, la burguesía se está preparando activamente para el enfrentamiento. Es lógico que pretenda que el ejército actúe por cuenta suya contra el pueblo. Lo que parece difícil es que lo consiga si —como hoy sucede— existe la evidencia de que una masa organizada y preparada está lista a defender el gobierno junto con los soldados patriotas que quieran estar al lado del pueblo.

El cuadro global que se da en Chile, pues, vuelve a dar la razón al Che, y mantiene vigentes sus advertencias.

GUERRILLAS O CARICATURA

El Che consideraba que eran tres las "aportaciones fundamentales" de la Revolución Cubana a los movimientos revolucionarios de América: "1º) Las fuerzas populares pueden

ganar una guerra contra el ejército; 2º) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas; 3º) En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo". (**"Guerra de guerrillas"**).

Ninguna de estas afirmaciones aparece hasta hoy refutada por la realidad. Jamás el Che compartió la caricatura de sus ideas que se ha dado en llamar "foquismo"; ella fue creada como imagen política y militar imperfecta por los mismos que querían atacar los aportes teóricos de la Revolución Cubana. "Cuando se habla de las condiciones para la revolución, señalaba el Che, no se puede pensar que todas ellas se vayan a crear por el impulso dado a las mismas por el foco guerrillero. Hay que considerar siempre que exista un mínimo de necesidades que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco". Incluso el Che iba más allá: "Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica". (**"Guerra de guerrillas"**). Pero esta afirmación substantiva, fue olímpicamente olvidada por algunos que hoy reprochan a la Revolución Cubana y al Che por el fracaso que premió sus propios errores.

El Che en Bolivia buscaba ajustar en un todo la iniciación de la lucha armada a la seriedad de sus análisis anteriores. De allí sus infructuosos contactos con el Partido Comunista boliviano y su minuciosa exploración de la zona guerrillera, bruscamente interrumpida por la aparición del ejército en Nancahuazú. Asesores militares yanquis, apresuradamente enviados desde Panamá, junto con armas y equipos, incluyendo helicópteros artillados, revelaron la magnitud del peligro que el imperialismo veía en la guerrilla del ELN boliviano.

El Che, que en su mensaje a la Tricontinental en abril de 1967, definía su acción como "un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los EE. UU. de Norteamérica", recibió del Pentágono y la CIA el tratamiento que ganó como enemigo a muerte del imperialismo.

Su asesinato alevoso y cobarde conmovió a los revolucionarios de todo el mundo; en particular repercutió en Vietnam, a cuyo heroico pueblo el Che dedicó su último documento político. El Che afirmaba en su mensaje a la Tricontinental que Vietnam "está trágicamente solo", criticando a los que "en el momento de la definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista". Junto con esta crítica, el Che preconizó "dos, tres, muchos Vietnam" que obligaran al imperialismo a "dispersar sus fuerzas bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo".

Estas palabras del Che son también objeto de dudas, críticas y precisiones en la izquierda. Pero los propios vietnamitas, hace poco, reforzaban la visión internacionalista de las palabras del Che:

—“Los imperialistas han practicado la política de reconciliación con los países grandes con la intención de fortalecer, con las manos libres, sus fuerzas y oponerse a los movimientos revolucionarios mundiales, reprimir la revolución en su país, aplastar a otros países pequeños y desbaratar a los movimientos de liberación nacional y, al mismo tiempo, no renuncian al plan de preparar una nueva guerra mundial. Para los países socialistas, la salvaguardia y la coexistencia pacífica no pueden separarse del movimiento independentista, democrático y socialista mundial. Velar por los estrechos e inmediatos intereses de un país no sólo perjudica a los movimientos revolucionarios de otros países, sino que, a fin de cuentas, les ocasiona a ellos mismos pérdidas imprevisibles y el abandono de sus elevados deberes internacionalistas. La vitalidad del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario se refleja, ante todo, en las acciones revolucionarias y no en vagas palabras... Es correcto aprovechar la reconciliación en las condiciones concretas para llevar a las fuerzas revolucionarias a la ofensiva. Pero, si por estrechos intereses nacionales, se ayuda a los poderes más reaccionarios para que eludan los golpes peligrosos, que es como tirar un salvavidas al pirata cuando está a punto de morir ahogado, constituye una criminal reconciliación en favor del enemigo y no de la revolución”. (“La victoria de la tendencia revolucionaria”, editorial del diario “Nham Dan”, órgano oficial del Partido de los Trabajadores de Vietnam, 17/8/72).

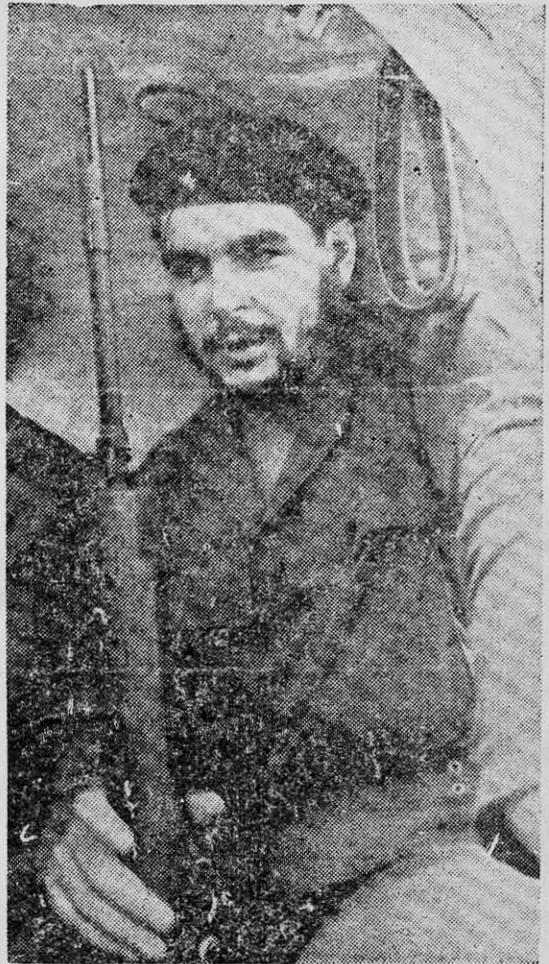
Es poco más o menos lo mismo que dijo Fidel Castro en Varsovia el pasado 6 de junio: “Vietnam es hoy la prueba suprema del internacionalismo proletario; Vietnam es hoy la prueba suprema de los principios del marxismo-leninismo”. (PF Nº 163).

Las aprensiones vietnamitas de que Nixon aproveche la “tendencia reconciliadora” de algunos países, con vistas a descartar al Gobierno Revolucionario Provisional de la República del Sudvietnam y al Gobierno Real de Unidad Nacional de Camboya, tratando el conflicto indochino a nivel de las grandes potencias, corresponde a la afirmación del Che, en 1967, sobre la trágica soledad de Vietnam en su lucha contra el imperialismo, “haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna”.

El constatar esta realidad, que hace aún más heroica la lucha vietnamita, no pone en tela de juicio ni ignora la cantidad y calidad de la ayuda que los países socialistas prestan a Vietnam. Es una crítica al latente abandono del internacionalismo proletario en la política que las grandes potencias vienen practicando.

Este rápido repaso a lo que fueron las ideas fundamentales del Che, nos lleva a contestar negativamente la pregunta del título de este artículo.

No, el Che no estaba equivocado. Tenía la razón que le sigue dando un correcto análisis revolucionario de la situación latinoamericana y mundial. Caracterizado por algunos como un aventurero (“y lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades”), el Che verificó acertadamente las condiciones que asumi-



rá la lucha en nuestro continente, expuso ordenadamente tales ideas, propugnó un método principal de lucha e intentó llevarlo consecuentemente a la práctica. El mismo advirtió que sería una “guerra prolongada”, con muchos frentes y que costará innumerables vidas. “Pero, algo más —preconizó el Che—, los fenómenos de polarización de fuerzas que están ocurriendo en América, la clara división entre explotadores y explotados que existirá en las guerras revolucionarias futuras, significan que al producirse la toma del poder por la vanguardia armada del pueblo, el país o los países que lo consigan, habrán liquidado simultáneamente en el opresor a los imperialistas y a los explotadores nacionales. Habrá cristalizado la primera etapa de la revolución socialista; estarán listos los pueblos para restañar sus heridas e iniciar la construcción del socialismo”. (“Guerra de guerrillas: un método”).

Este fenómeno de polarización previsto por el Che se está dando en el continente y, particularmente, en nuestro país. A qué dudar, entonces, que en este pronóstico tampoco el Che estará equivocado.

MANUEL CABIESES DONOSO

Enemigos de Chile se reúnen en... Chile

13 de septiembre de 1972

☆ Sr. Director
PUNTO FINAL
Unión Central 1010
Santiago, Chile

Estimado señor Director:

La Sociedad Interamericana de Prensa celebrará su XXVIII Asamblea Anual, del 9 al 13 de octubre en el Hotel Sheraton-San Cristóbal, de Santiago.

Por encargo expreso de nuestro presidente, Sr. John C. A. Watkins, me es grato invitarlo a asistir.

Los días 9 y 10 de octubre sesionarán la Comisión de la Libertad de Prensa y nuestra Junta de Directores, y los días 11, 12 y 13 la Asamblea General.

Le rogamos que nos diga con anticipación si piensa asistir o no, para prepararle el distintivo correspondiente.

En las sesiones de la Comisión de la Libertad de Prensa se analizará la situación de la prensa en cada uno de nuestros países, para luego elaborar el informe que se rendirá a la Asamblea General. Le ruego que nos diga si usted desea inscribirse para hablar ante dicha comisión. Deseamos darle la mayor latitud posible a los debates.

Proyectamos, también, un foro público sobre El Papel de la Prensa en la Sociedad Moderna, la mañana del 12 de octubre. Invitamos, asimismo, su participación en este sugestivo debate.

En espera de sus noticias, me es grato suscribirme su atento servidor.

JAMES B. CANEL
Gerente General

Las singularidades del proceso político chileno han impulsado al gobierno de la Unidad Popular a permitir aquí la deliberación de sus enemigos. Con ello, se afirma, se impide que una negativa sea utilizada torcidamente como una vulneración de la libertad de expresión.

Provista de una gran dosis de cinismo —y de ninguna vergüenza— la SIP solicitó que se le facilitara un edificio público, el que sirvió de sede a la conferencia de UNCTAD. Sugirió, asimismo, que las sesiones fueran inauguradas por el Presidente de la República. Ambas peticiones fueron rechazadas y de ahí que la SIP buscara entonces el lugar que le corresponde: el Hotel Sheraton-San Cristóbal, levantado en Santiago con fondos de la International Telegraph and Telephone (ITT). La ITT ha participado activamente en planes sediciosos dirigidos en contra de la Administración del Presidente Salvador Allende.

Mas, en torno a su vigésimo octava asamblea anual, la SIP ha urdido otra aparentemente hábil maniobra: la invitación enviada a medios informativos de izquierda chilenos para que participen en los debates.

PUNTO FINAL repudia, por cierto, la sibilina propuesta, ya que su aceptación sería otorgarle patente de tribuna democrática a un organismo que integra el aparato publicitario del imperialismo yanqui, el más enconado enemigo de Chile. Nadie que esté imbuido de principios podría caer en la ingenuidad de pensar que en dicha tribuna, los revolucionarios pueden realizar una labor política.

Estas y otras poderosas razones son las que cimentan nuestro rechazo.

DIME CON QUIEN ANDAS...

La SIP no es siquiera una organización internacional o regional de carácter estatal, sino la asociación privada de los grandes empresarios de la prensa norteamericana y latinoamericana. Un somero vistazo a quienes forman su plana mayor ayudará a conocer la ideología que impulsa los objetivos de una entidad inscrita en Estados Unidos como sociedad local y cuya sede oficial se encuentra en Miami, Florida.

Trátase del Comité Ejecutivo, del Consejo Consultivo o de la Junta de Directores, en todos ellos figuran los nombres de los poderosos consorcios periodísticos norteamericanos junto a los de sus aliados criollos latinoamericanos, entre estos últimos, algunos también fuertes empresarios y otros simples peones de aquéllos. El actual presidente de la SIP es el norteamericano John C. A. Watkins, dueño del "Providence Journal Bulletin" y sus vicepresidentes: Rodrigo Madrigal Nieto, costarricense, y Robert U. Brown, ciudadano yanqui.

Agustín Edwards, principal copropietario de la cadena chilena de "El Mercurio", cabecilla de uno de los más potentes grupos económicos locales y asociado al clan Rockefeller, fue presidente de la SIP en 1969 y hoy forma parte del Comité Ejecutivo. Edwards, cuyo banco comercial —hoy estatizado— cometió desfalcos a nivel internacional, se encuentra prófugo y reside en Estados Unidos.

En la dirección de la SIP aparecen conocidos empresarios de los periódicos más reaccionarios del continente: Alberto Gainza Paz (La Prensa, Buenos Aires); Julio de Mesquita Neto (O Estado, Sao Paulo); Pedro G. Beltrán (La Prensa, Lima); Jorge Mantilla (El Comercio, Quito); Roberto García Pena (El Tiempo, Bogotá).

Junto a estos industriales de la noticia y, por cierto, con mayor peso, están los personajes de los empresarios yanquis: Marian Heiskell (The New York Times); E. W. Scripps (Scripps League Newspapers); Jack D. Fendell (Hearst Corp.); Andrew Heiskell (Time, Nueva York); John T. O. Rourke (Scripps-Howard Newspapers).

Un lugar especial ha sido reservado en la directiva a ex empresarios periodísticos cubanos que florecieron bajo la dictadura de Batista: Guillermo Martínez Márquez y Amadeo J. Barletta, quienes son fantasmales representantes de dos diarios desaparecidos: (El Mundo y El País).

La falacia de la SIP se percibe ya en el hecho de que su "Comisión de Libertad de Prensa" esté presidida por Germán E. Ornés, director del periódico "El Caribe", editado en Santo Domingo, República Dominicana. Este diario fue el más incondicional servidor de Trujillo, uno de los más siniestros y duraderos personajes de la fauna dictatorial caribeña.

MENTIR CON TECNICA

Fundada en La Habana, Cuba, en 1944, durante la primera dictadura de Fulgencio Batista, la SIP se ha autobautizado desde entonces ilegítimamente como una agrupación de periodistas, en circunstancias que sus afi-

liados practican solamente la industria de la desinformación.

“Cuando la burguesía roba a las masas la fuerza laboral y la salud, debe arrebatarles también el juicio sensato”, señala el ensayista Ernst Wimmer, quien subraya el concepto al afirmar: “Quien se proponga disponer de inmensas concentraciones de capital, debe también dominar la conciencia de las masas”.

Aliados naturales, los monopolios imperiales del norte y las oligarquías latinoamericanas, dedican enormes recursos a dicho objetivo y han levantado, especialmente en América latina, aquellas “trincheras de ideas” que anotaba Martí y que se traducen en un férreo control informativo. En referencia a las agencias norteamericanas United Press International (UPI) y Associated Press (AP) acetábamos en oportunidad anterior (PF N° 140):

“Los tentáculos de ambas agencias se han extendido como una plaga hacia América latina, creando un virtual monopolio, cuya traducción práctica concluye en que —excluida Cuba— ellas proporcionan el 79.3 por ciento de la información exterior acogida en los medios de expresión del continente”.

Dichas agencias, como los demás medios de expresión poderosos de Estados Unidos, son controlados por los trusts económicos y tanto ellos como la llamada “gran prensa” latinoamericana practican la técnica de la manipulación mental en cumplimiento del objetivo “social” que los medios de información persiguen en el régimen capitalista: inculcar a las masas las ideas que para las clases gobernantes conforman una garantía de seguridad. Para los asociados de la SIP sigue válida la afirmación que hace medio siglo hizo Upton Sinclair respecto de la filosofía de la prensa de su patria: “El objetivo que se persigue es sólo uno: que los esclavos asalariados de los EE. UU. continúen creyendo y apoyen el sistema que les tritura los huesos”.

Como vocero directo del imperialismo yanqui y de sus aliados latinoamericanos, la SIP ha sido desde su fundación el paladín de las más nefandas causas. La SIP trabaja en coordinación con el aparato de espionaje de Washington y son, por ejemplo, de antología, las mentiras que sus miembros difundieron con ocasión de la frustrada invasión a Cuba en Playa Girón. La SIP respaldó, asimismo, la ocupación militar norteamericana de la República Dominicana. Hoy se muestra “preocupada” por la situación de la prensa en Brasil, pero fueron los asociados de la SIP los que en el plano publicitario coadyuvaron al derrocamiento del presidente constitucional, Joao Goulart, en 1964. La más severa censura existe en Brasil desde que los militares “gorilas” se encaramaron al poder, pero la SIP ha sostenido siempre que allí está incólume la libertad de expresión.

Es que la SIP dice defender una muy singular libertad de prensa y hace un todo de este concepto y de los intereses imperialistas y de las clases gobernantes de América latina. Para ella es sinónimo de libertad la permanencia del capitalismo, de la empresa privada y, por ende, de la explotación de las masas y la expoliación de las riquezas en las naciones dependientes.



Cuando el pueblo cubano elimina el yugo imperialista, termina con la dictadura clasista e instaura el socialismo, la SIP proclama que en Cuba se acabaron las libertades, porque allí en realidad fue aventada para siempre la posibilidad de la dominación económica y cultural capitalista.

EL TURNO DE CHILE

Hoy es el turno de Chile, cuyo pueblo ha iniciado el camino de su segunda independencia. La nacionalización del cobre y de otras empresas foráneas, la estatización de los monopolios locales, provocan la inmediata reacción del imperio. La represalia de índole económica y el respaldo a la sedición interna son sólo sus primeros pasos. En ese plan, la SIP cumple su parte y proyecta una tergiversada imagen del gobierno de la Unidad Popular. Hace justamente un año, las falacias propagadas por la agencia UPI fueron de tal magnitud que el Presidente Allende pensó —acertadamente— en clausurar su oficina en Chile.

Aunque manido, el recurso para los ataques de la SIP es siempre el del anticomunismo. Desde el mismo 4 de noviembre de 1970 la prensa opositora local —pero antinacional— acogerá sistemáticamente las tesis de la propaganda incubada en Washington que proyectan la imagen de un Chile en la ruta hacia un “régimen comunista” inventado por ellos. El objetivo es el de siempre: confundir a la opinión pública al hacer equivalentes una política de liberación con la instauración de la caricatura del socialismo que pinta la SIP.

"Los Estados Unidos y otros países de América observarán atentamente la evolución de la política exterior chilena, porque aunque la condición legal del gobierno del Presidente Salvador Allende NO es dudosa, su ideología probablemente influya en sus acciones". Esta afirmación corresponde nada menos que al Secretario de Defensa de Estados Unidos, Melvin Laird, quien, con desparpajo, sostiene que los chilenos han caído en desgracia al inclinarse por un sistema político-social poco grato al imperio.

Esta concepción gendarmérica fue acogida en la misma época por el llamado "Informe Plank" (*El Mercurio*, 7-9-71), el cual en alusión a Chile dijo: "Algunos grupos consideran que Chile es más amenaza, no en la forma de guerrillas o las aventuras militares convencionales, sino como una fuente de infección ideológica y como posible base de una ofensiva china y/o soviética de esa naturaleza". En la fecha en que dicho documento fue publicitado por integrantes de la SIP, el presidente del ultraderechista Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa, declaró en Santiago: "Cada paso que se da, cada medida que se toma, cada información que se entrega, cada programa de gobierno que se transmite, tiene un sólo propósito: transformar lentamente a Chile en un Estado comunista totalitario, abrir camino a la penetración soviética en América latina".

Como se constata, una perfecta coordinación entre aliados empeñados en un objeti-

vo común: la permanencia del sistema capitalista.

PROVOCACION

La SIP es el altavoz publicitario de esta "santa alianza" de imperialistas, partidos opositores locales y organismos fascistas, unidos por el común denominador de la ideología capitalista. La asamblea de la SIP en Santiago ha sido coordinada con una renovada campaña enfilada a obstaculizar la estatización de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, una empresa privada que con tres plantas, conforma un monopolio de hecho, pues fabrica el ochenta por ciento de la producción nacional de papel. A la cabeza de esta campaña se ubica la cadena periodística de "El Mercurio", cuyo fugitivo ejecutivo, Agustín Edwards, fue recientemente condecorado por la organización fascista yanqui Legión Americana. El más recalitrante enemigo del gobierno de la Unidad Popular, "El Mercurio", es simultáneamente el más destacado representante de la SIP, la cual en mérito a esa doble condición, premió recientemente a su subdirector, Arturo Fontaine, con una condecoración especial.

Esta es la gente, y la expuesta, la ideología de los asociados de la SIP. Su reunión en Santiago constituye en la práctica una descarada provocación en contra del gobierno y del pueblo de Chile y requiere, entonces, de una adecuada respuesta.

PF

(Viene de la Pág. 9)

ceso productivo en el campo, como en la puesta en práctica de la alianza con los propietarios medianos y pequeños.

No se ha desarrollado una línea de masas en el campo, única manera de corregir las inevitables deformaciones burocráticas de un aparato estatal a todas luces inadecuado.

Una nueva ley de Reforma Agraria, para nosotros, no puede ser de nuevo el resultado de una iniciativa superestructural, sino justamente lo contrario. Lo fundamental es desarrollar ahora una fuerte movilización de masas en el campo, con plataformas claras, de tal manera que de esta movilización, y de la discusión masiva de estas plataformas, surja el proyecto de ley, y nuestra ley de Reforma Agraria.

Esta plataforma, a juicio de los dirigentes campesinos que militan en nuestro partido, a juicio de los funcionarios del partido que trabajan en el agro, en fin, a juicio de nuestra reciente Conferencia Nacional Agraria, debe contemplar al menos los siguientes puntos:

a) Expropiación por sobre las 40 hectáreas, por entenderse que el límite actual no permite terminar con la gran burguesía agraria.

b) Dirección campesina sobre el conjunto del proceso de reforma agraria y sobre el proceso productivo en el campo, sancionada expresamente en la nueva ley.

c) Eliminación del pago al contado de los bienes de producción como animales, maquinarias, construcciones, etc.

d) Eliminación del derecho a reserva, a no

ser en aquellos casos en que los propios Consejos Campesinos determinen lo contrario.

Allende ha dicho que la tarea futura, entre otras, es ganar las elecciones de marzo. ¿Y si se pierde, cuál sería la actitud del MAPU y de la UP?

—La actitud del MAPU es la de luchar con todas sus fuerzas por una nueva victoria electoral en marzo.

Una derrota en esas elecciones, que entregara a la derecha una fuerza de masas importante, constituiría un retroceso de proporciones para la UP y para el gobierno. ¡No estamos por ese retroceso! Es más, creemos que si la UP es capaz de movilizar en esa campaña todo su poder de masas, con un estilo que explique, que aclare, que convenza, podremos derrotar la máquina ideológica de la derecha. Hay bases objetivas para una victoria similar a la de abril de 1971. Desde esa fecha, creemos, la UP ha acumulado objetivamente fuerzas. Una elección nunca refleja en forma mecánica la relación de fuerzas objetiva, pero una buena campaña puede acelerar la toma de conciencia en sectores que ahora no están con nosotros.

Es claro lo que para nosotros significa la victoria: la conquista de un segundo aparato del poder del Estado, y la posibilidad de acometer desde allí, con absoluta legitimidad, tareas que hoy día nos están vedadas.

Compartimos, entonces, con el Presidente Allende, la preocupación prioritaria por esa batalla.

BENIGNO RAMOS A.

(De la contratapa anterior)

Esta campaña se ha orientado fundamentalmente a atacar a los trabajadores de la construcción, contribuyendo a crear un clima que les sea propicio para rechazar todo intento de cambio en la forma de propiedad de las empresas constructoras.

El Departamento de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile de Valparaíso, ha emitido la declaración que adjuntamos, en la cual trata de dar una imagen global del contexto en el cual se desarrolla esta campaña, con el fin de que el pueblo pueda estar convenientemente informado en esta materia.

Enviamos a Ud. el texto de nuestra declaración, aprobada por el Comité Ejecutivo del Departamento, solicitándole su publicación, parcial o total, de acuerdo a la disponibilidad de espacio que Uds. tengan.

Agradecemos de antemano su atención.

p. Depto. de Arquitectura y Urbanismo

CARLOS GAJARDO WOLFF
Valparaíso

DECLARACION DEL DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, FRENTE A LA CAMPANA DESATADA CONTRA LOS TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCION

El Departamento de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, quiere hacer pública su más enérgica protesta por la increíble campaña desatada por la Cámara Chilena de la Construcción contra los trabajadores del ramo.

Este Departamento defiende el derecho que tienen los trabajadores a salir a las calles y decir al pueblo su pensamiento, el derecho a la voz en las calles y a la palabra en las murallas.

Este Departamento defiende también el derecho que tiene el pueblo a ser objetivamente informado.

Pensamos que nadie puede arrogarse el derecho de torcer la verdad, manipular la información y dar una imagen condicionada de la realidad.

La campaña desatada toma como eje y pretexto los problemas que afrontan los empresarios, como consecuencia del momento que vive el país. Utilizan todos los medios de difusión de que disponen y tienen como principal impulsor a HERMAN VARELA RODRIGUEZ, Presidente de la Cámara Chilena de la Construcción.

Nuestra comunidad académica piensa que nadie puede utilizar una calidad universitaria, para defender privilegios de una casta. Sobre todo cuando la calidad de profesor universitario que se invoca, pertenece a otra realidad universitaria, anterior a la etapa de reformas que han sufrido nuestras universidades.

Aun cuando desconocemos en su verdadera dimensión los objetivos de esta campaña, estamos en condiciones de juzgar hechos e intenciones manifiestas. Como en todo análisis del

comportamiento social, pueden establecerse algunas constantes que regulan estas actitudes. Pensamos que el contexto de este análisis se encuentra conformado en las propias palabras de VARELA RODRIGUEZ, en reportaje de "EL MERCURIO", de Santiago:

"ESTE ES UN MOMENTO DE LA VIDA NACIONAL EN QUE LA UNIDAD NO ES UN MERO CONCEPTO, SINO QUE IMPLICA EL SACRIFICIO DE TODOS Y HACER DEJACION DE LA PERSONALIDAD PARA CONTINUAR EN LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA DE LA EMPRESA PRIVADA" (...)

Este es el problema. Varela lo plantea con claridad. Los trabajadores de la construcción no defienden la empresa privada, no luchan por la supervivencia de la empresa privada. Un trabajador objetivamente informado no puede luchar

de sus intereses de clase. Nace en un estado normal de lucidez busca convertirse voluntariamente en explotado, ni se busca la miseria por vocación. Los empresarios tienen claro que los trabajadores quieren lo contrario, transformándose así en sus enemigos, o por lo menos, en sus opositores.

Frente a esta alternativa, los empresarios optan por mistificar la imagen del trabajador de la construcción y lo convierten en un incapaz, alcohólico, ladrón, insubordinado, etc., para después pasar a la ofensiva y mostrar al país que gente en tales condiciones sólo puede ser útil si está dirigida por profesionales "serios y responsables". Haremos una corta historia del comienzo de esta campaña e iremos dando antecedentes que refutan cada uno de los pasos dados por los empresarios.

Jueves 24 de agosto: Entrevista por Canal 4 de TV al presidente de la Cámara Chilena de la Construcción, donde se venían expresiones injuriosas para los trabajadores del ramo.

Si el ánimo de señalar a otra casa universitaria cuáles son sus deberes, nosotros pensamos que un canal universitario tiene la obligación de señalar el contexto dentro del cual se produce el hecho, objeto de la entrevista.

Nos causa profunda extrañeza que desde hace algún tiempo Canal 4 de TV se dedique solamente a difundir propaganda contrarrevolucionaria, fundamentalmente en base a películas totalmente ajenas a nuestra realidad latinoamericana.

Viernes 25 de agosto: Después de un desfile de la Democracia Cristiana, Patria y Libertad y Partido Nacional, es apedreado el local de la carrera de Arquitectura y Escuela para obreros de la Construcción, de la Universidad de Chile. En el interior de este local se encontraban profesores y estudiantes.

Sábado 26 de agosto: En una tanda de programas del mediodía, Radio Minería de Viña del Mar, lanza un violento ataque a los trabajadores de la construcción. Lo hace a través de los comentaristas Hugo Ahumada Ulloa y Luis Muñoz Ahumada.

Nosotros pensamos que no vale la pena desmentir las aseveraciones de estos comentaristas, porque todo Chile sabe que la clase trabajadora no es eso que Radio Minería pinta, y por otro lado porque esa emisora sólo representa los personalísimos intereses de los empresarios Chies-sa y Lagomarsino, más la clase empresarial a la que ellos pertenecen.

Domingo 27 de agosto: "El Mercurio", de Santiago, publica un reportaje a Varela Rodríguez. En otras cosas, dice (...) "Y ante el aumento desmedido de las peticiones laborales y la baja de la productividad, la cual ha descendido a la mitad y aún a la cuarta parte de lo habitual" (...)

"Observó Varela que el problema más serio que enfrenta la actividad es el laboral, el cual no ha sido abordado debidamente. Afirmó que se ha comprobado un incumplimiento del convenio nacional de remuneraciones y detectado una serie de vicios laborales, especialmente indisciplina e ineficiencia, que han derivado en toda clase de atropellos y en una caída vertical del rendimiento.

Refiriéndose a Valparaíso, Varela sostuvo que se percibe una gran escasez de mano de obra y de personal especializado, por lo que importantes empresas han tenido que abandonar trabajos a su cargo.

Varela se ha declarado ex profesor universitario y lanza afirmaciones sin fundamento alguno. El rigor científico exige una medición y exige una definición del contexto o campo de trabajo.

Se habla de fenómenos que son estudiados por los psicólogos sociales: indisciplina, ineficiencia, caída vertical del rendimiento. Para todo esto existen pautas científicas.

No debiera autocalificarse de profesor universitario, quien para hacer afirmaciones de repercusión nacional, lo hace en forma de "pelambrijo de supermercado".

Habla también Varela de la falta de personal especializado en Valparaíso, siendo que es aquí donde existe el mayor número de escuelas universitarias para obreros de la construcción.

Por último, debemos informar que según datos de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, publicados en cuadernos del CEREN, enero de 1972, por la Universidad Católica de Chile, prácticamente todas las grandes empresas de la construcción tienen como propietarios a los 10 mayores accionistas, los cuales poseen entre un 98 y un 100% de las acciones.

O sea, los intereses que defiende la Cámara, son esencialmente, los de unas 10 personas por empresa (si es que no se repiten). En cambio, los trabajadores de la construcción son más de 200.000 en el país, sin contar a los profesionales y trabajadores académicos de las universidades.

Conscientes de nuestra calidad de trabajadores de la construcción, elevamos nuestra protesta por esta campaña.



**HASTA LA VICTORIA
SIEMPRE**

punto
FINAL